



## **Exóticas; Trozos de vida**

*Manuel González Prada*

Comentario [LT1]:

### **Prólogo**

La publicación de «EXÓTICAS» en 1911 constituyó, desde todo ángulo, un verdadero acontecimiento nacional: desde el punto de vista estrictamente literario, me atrevo a decir que fue un suceso americano. Lo primero, a causa de la posición de González Prada. No hacía mucho que había salido a luz «HORAS DE LUCHA», en donde, con implacable y cicatrizante crudeza, pasa revista a los vicios del país. Durante un cuarto de siglo, el nombre de Don Manuel se confundía con los más rudos embates contra lo rutinario. Enarbolaban sus purísimas manos el estandarte de una peruanidad auténtica, entrañable, decidida a rescatar los tesoros básicos de la Patria, por sobre los prejuicios y debilidades de una casta opresora. Y aunque «MINÚSCULAS» acababa de tener su segunda -en verdad, su primera- edición, la opinión pública había relegado a segundo término el prestigio del poeta, ennegrecida por el fulgor del polemista. Lo segundo, (es decir la resonancia americana de Prada), y de ello me corresponde hablar ahora, ocurrió por las innovaciones de todo género recogidas en el flamante tomito, cuyo colofón lo constituyeron unas parcas, pero enjundiosas notas del propio autor.

Para algunos comentaristas apresurados, don Manuel fue, fundamentalmente, el inflamado polemista de «PÁJINAS LIBRES» y «HORAS DE LUCHA». Insisto en considerarlo por encima de toda otra virtud suya, como un poeta, como un insobornable poeta. Mucho de su prosa fue conjugado primeramente en su verso. Quien lea con atención los triolets de «MINÚSCULAS» y muchos de los «Cuartetos persas» de «EXÓTICAS», caerá en la cuenta de que las ideas primarias de sus mejores prosas fueron embrión de verso, imagen desprendida de la rima para engarzarse en la prosa. Así, por ejemplo; [VI] aquello de «Para verme con los muertos -ya no voy al campo santo»; o eso de «Los bienes y las glorias de la vida o nunca vienen o nos llegan tarde»; o aquello de «No vayas tras el redoble de un tambor lejano», etc., trasuntan el pensamiento esencial de Prada, que, en prosa, se arropa de sonoridad, de solemnidad, de oratoria.

Pero, exégetas no apresurados, o sean los individuos no comprometidos en asuntos nacionales, los críticos de la talla de Federico Onís, de Isaac Golberg, de Pedro y Max Henríquez Ureña, de Carlos

García Prado, de Jorge Mañach, de Miguel de Unamuno, de Andrés González Blanco, han tenido y tienen por el poeta Prada una estimación superior al fervor que suscitan sus prosas.

Tanto es así que Onís lo considera el primero de los precursores del modernismo, concepto que, expresado en su «ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOL E HISPANOAMERICANA», (1934) es ratificado en un artículo aparecido en «LA NUEVA DEMOCRACIA» de Nueva York, correspondiente al tercer trimestre de 1947.

La verdad es que don Manuel reveló en «EXÓTICAS» aspectos métricos y poéticos hasta ahí inadvertidos en nuestro idioma. Por ejemplo, (lo cual fue reconocido una y mil veces por José María Eguren) la composición titulada «LOS CABALLOS BLANCOS» se adecua por manera admirable con el estilo de Eguren, el cual dedicó a Prada «LA CANCIÓN DE LAS FIGURAS» (1916). La actitud trascendental que inspira muchos de los versos de Don Manuel, obtiene la adhesión entusiasta de César Vallejo en «LOS HERALDOS NEGROS», singularmente en el poema titulado «LOS DADOS ETERNOS». Prada utiliza, como lo haría Eguren, intrépidamente vocablos franceses, con que enriquece y destaca sus propias imágenes. El lector de «EXÓTICAS» hallará a menudo, giros que un académico difícilmente se resignaría a aceptar.

Prescindo de la enumeración en gracia a la brevedad y a la conveniencia de que el lector realice por sí mismo tan instructivo trabajo.

Prada organiza en «EXÓTICAS» algo que, después, popularizarían en la poesía castellano nuestro Juan Parra del Riego, el uruguayo Carlos Sabat Ercaasty y el chileno Neruda: me refiero [VII] al polirritmo. Su origen inmediato hay que hallarlo en Whitman y Verhaeren, más en éste que en aquel, en el caso de Prada, devoto de la literatura en lengua francesa. Y existe otra conmovedora circunstancia: una de las mejores composiciones poéticas de la «generación colonida», o sea la de 1915, en Perú, cuyo capitón activo fue Valdelomar, pero cuyo oculto estratega fue Prada, se debe a Alfredo, hijo de éste: se titula «LA HORA DE LA SANGRE» y está inserta en el volumen «LAS VOCES MÚLTIPLES». Pues bien, un lector avisado advertiría en qué estrofas de «EXÓTICAS» se encuentra el germen de dicha producción de Alfredo González Prada.

Don Manuel vivió acuciado por la preocupación de dar a la literatura contenido propio y expresión también propias. No le bastaba lo consuetudinario. Incapaz de aceptar sin beneficio de inventarlo, él proclama, como lema de batalla, aquello de:

Resignémonos en prosa

mas en verso combatamos por la azucena y la rosa.

«Por la azucena y la rosa» combatió, y de tal manera que no bastándole las lecciones aprendidas de Goethe y von Chamisso, de Rückert y Heine, de Verlaine y Baudelaire, de Banville y Verhaeren, fue a buscar maestros más lejanos en Sinibaldo de Más, y en Quevedo, cuya cooperación invoca, expresa o tácitamente, en más de una de sus estrofas.

La misma actitud, aun no depurada formalmente, pero, sí, ascendradísima en el fondo, se la halla en «TROZOS DE VIDA», volumen con que, en 1933, inició Alfredo González Prada la publicación de las obras inéditas de su ilustre padre. Realmente, se ignoraba el vuelo ideológico y la riqueza conceptual del poeta Prada hasta que no se conoció aquella colección, tomado de uno de sus tantos cuadernos manuscritos.

Nadie, hasta don Manuel, practicó el modernismo, ni solfeó el simbolismo, en nuestra literatura. Rubén Darío apenas tuvo eco en el Perú.

Chocano miró con desgano «LOS RAROS» y concedió exigua atención a «PROSAS PROFANAS». Sus coetáneos rindieron, de vez en cuando, pleitesía al poeta de Nicaragua, mas sin [VIII] penetrar en su escuela. Prada la precedió y le subrayó. No fue de los secuaces, sino de los heraldos y de los corroboradores. Incapaz de resignarse a repetir, hurgó en conocimiento y magín para presentar lo que él creía que debía ser la yema de una lírica nueva. Si insistió acaso con

exceso en el concepto, en la forma concedió a la novedad y a la música la importancia que Verlaine reclamaba en su inmortal «ART POETIQUE». Así, las Villanelas, los Laudes, las Espenserinas, los Triolets, los Rondeles, extraídos de esta y aquella literatura, se confunden en un propósito común: obtener musicalidad a cualquier precio. Lo consiguieron.

Después de haber publicado «ADORACIÓN» y reeditado «MINÚSCULAS», encuentro oportuno proseguir la edición de las Obras Completas de don Manuel González-Prada con los tan inaccesibles tomos de «EXÓTICAS» y «TROZOS DE VIDA», piedras millares de su obra literaria.

1948.

Luis-Alberto Sánchez [1]

Prelusión Paganisme immortel, et tu mort, on te dit;  
Mais Pan tout bas's en moque, et la Siréne en rit.  
SAINTE-BEUVE - Eglogue Nopolitaine.

Oh gloria de la Tierra y de los Cielos, paganismo inmortal ¿has muerto acaso?  
Aún cruza el mar la Venus Citerea, aún clava Amor su victorioso dardo en los fragantes pétalos del lirio<sup>5</sup> y en el hirviente corazón del astro.

Eternamente joven y fecundo, recorre Pan los mares y los llanos, vertiendo vida en el oscuro fondo de las saladas ondas, despertando<sup>10</sup> en los fértiles surcos de la gleba al perezoso, entumecido grano.

Desde la Láctea Vía luminosa hasta el humilde césped de los campos, desde la ebúrnea ramo de la lira<sup>15</sup> hasta el leñoso puño del arado, todo murmura: -Por aquí los Dioses, los buenos Dioses de Hélade pasaron.

¡Incienso y mirra, hosannas y laureles, a los risueños Dioses olímpicos!<sup>20</sup> Ellos al débil hijo de la Tierra tender supieron fraternales brazos y por el solo amor de las mujeres el beso de las Diosas olvidaron. [2]

Si el aéreo frontón de la columna<sup>25</sup> surge del suelo en armoniosos raptos, si habla inefables lenguas el sonido, si el lienzo vive, si palpita el mármol, es que en la sangre del artista cunde el generoso espíritu pagano.<sup>30</sup>

Dura el poeta si en crisol antiguo acendra el «oro-broza» de sus cantos.

En el jardín poético de Grecia es todo grande, todo perfumado, desde la encina patriarcal de Homero<sup>35</sup> a la efímera rosa de Meleagro.

El culto a la belleza y a la gracia, la aspiración a lo viril y sano, la augusto libertad de la conciencia, el infalible método del sabio,<sup>40</sup> bienes son por el viejo paganismo a la moderna Humanidad legados.

De nación en nación, de pueblo en pueblo, cual fiat lux divinamente humano, vuela el soplo de Sócrates y Fidias,<sup>45</sup> de Tales y Platón, de Homero y Safo:

Grecia plantó: disfruta el universo la exuberante floración del árbol.

Hélade hermosa, naces a la vida como imposible sueño realizado;<sup>50</sup> flor de la Tierra, meces tu corola al soplo del azul Mediterráneo y la fragancia envías de tu seno hasta el remoto alberque del Sicambro. [3]

Siempre te amé; y al eco de tu nombre,<sup>55</sup> ya palpito de gozo y entusiasmo, ya la nostalgia siento y la congoja de irreparable, universal naufragio; que si una Grecia vieron ya los siglos, segunda Grecia no verán acaso.<sup>60</sup>

¿Dónde, oh próspera madre, no imprimiste las indelebles huellas de tus pasos?

Todas tus gradas son erguidas cumbres; todas tus chispas, encendidos astros.

Suprema iniciadora y creadora,<sup>65</sup> llevaste el porvenir en tu regazo...

Y ¡el mundo olvida los opimos dones, y cambia el templo dórico en santuario, y va cobarde a sollozar de hinojos ante grotescos Dioses inhumanos!<sup>70</sup> Siempre tuvieron, para el bien, los hombres memoria infiel y corazón ingrato.

Pudo al empuje arrollador de Roma caer el Griego y arrastrarse esclavo; pudo la raza de Solón y Esquilo<sup>75</sup> rendirse al férreo yugo de Bizancio; mas no sucumbe el alma de la Grecia, no muere el noble espíritu pagano.

No, tú no mueres, Paganismo eterno:

como fanal oculto en el sagrario,<sup>80</sup> en predilectos corazones moras; y eres en siglos de mentales caos la simbólica tea de Lucrecio, que inextinguida va de mano en mano. [4]

Si tu murieras ¿viviría el arte?<sup>85</sup> ¿Sería de almas investido el Paros?

Tú la injuriada carne redimiendo, vienes de néctar a endulzar los labios y una blancura sideral difundes en esta noche del horror cristiano.<sup>90</sup>

¡Huya la noche, reine la alegría, y rompa el mundo en explosión de salmos!

¡Triunfo, oh belleza! Demos a la hermosa el indebido pedestal del santo, y el arte perfumemos y la ciencia<sup>95</sup> con la ambrosía del ideal pagano. [6]

Primera parte (Con rima)

Portons au luth une main déliée; rajeunissons toute forme oubliée.

A. DESPLACES. - La Couronne D'Ophelie.[7]

La estatua

Ante la casta sonrisa de la Tierra y de los Cielos, resplandece la Hermosura en un desnudo completo.

Es la diosa de las diosas,<sup>5</sup> la invencible y frágil Venus, evocada de la tumba por los cinceles del genio.

El mudo mármol encarna los exámetros de Homero<sup>10</sup> y en el ritmo de la línea modula un cántico heleno.

Desde la madre a la virgen, desde el anciano al efebo, todos vibran con el himno<sup>15</sup> silencioso de lo bello.

Todos quedan sepultados en divino arrobamiento, nadie siente en sus entrañas el aguijón de un deseo,<sup>20</sup>

salvo Tartufo, que llora la corrupción de los tiempos, y, con la mano en los ojos, mira a través de los dedos. [8]

Cuartetos persas

1 De la sombra y paz de tus hogares, ven al huerto de mirras y azahares.  
En medio al arrullar de las palomas, vivamos el Cantar de los Cantares.

2 Extiende por mi rostro la red de tus cabellos;5 enrédame en sus rizos, perfúmame con ellos.  
Que brinden, tras la malla del oro ensortijado, tu boca las sonrisas, tus ojos los destellos.

3 Cuando la Amada sobre mí se inclina y con su fresca boca purpurina<sup>10</sup> vierte en el fuego de mis labios fuego, toco la rosa sin temer la espina.

4 ¿Qué la sonrisa de unos labios? Nada.  
¿Qué la mirada de unos ojos? Nada.  
Mas no se oculta en nada de la Tierra<sup>15</sup> lo que se encierra en esa doble nada.

5 Es locura el amor y poco dura; mas ¿quién no diera toda la cordura, quién no cambiara mil eternidades Por ese breve instante de locura?<sup>20</sup>[9]

Antológicas (Meleagro)

1 A los labios de mi Amada, Palpitó la copa de oro; al rozarse con los labios, palpitó de inmenso gozo.

¡Disfrutara yo tu dicha,<sup>5</sup> oh envidiable copa de oro!  
¡Si a mis labios ELLA uniera sus fragantes labios rojos y en el deliquio de un beso bebiera mi alma de un sorbo!<sup>10</sup>

2 Al coronar tu frente con mirtos y con rosas, eclipsas a las rosas y a los mirtos, coronas la corona.

3 Tu beso esconde liga,<sup>15</sup> tus ojos tienen llamas:  
a quien miras le tuestas, a quien rozas le atrapas.

4 A tus uñas de acero saca filo el amor:<sup>20</sup> por eso tus rasguños van siempre al corazón. [10]

Villanela

¿Adónde vas tan hermosa, con beldad tan sobrehumana, que pareces una diosa?

Por la campiña olorosa, bajo el Sol de la mañana<sup>5</sup> ¿Adónde vas tan hermosa?

Irradiación tan gloriosa de tus pupilas emana que pareces una diosa.

Con pie que vuela y no posa,<sup>10</sup> igualándote con Diana ¿Adónde vas tan hermosa?

Picaflor y mariposa te repiten: -«Salve, hermana, que pareces una diosa».<sup>15</sup>  
Todo ser y toda cosa te preguntan: -«Soberana ¿Adónde vas tan hermosa?

Fuera alabanza injuriosa llámarte reina o sultana,<sup>20</sup> que pareces una diosa.

Con esos labios de rosa, con ese talle de liana ¿Adónde vas tan hermosa que pareces una diosa?<sup>25</sup>[11]

Nocturno Esquema rítmico óó|oo|ooó|o óó|ooó|o-oo|ooó|o óó|ooó|ooó|o óó|ooó|ooó|o  
Envuelve a la Tierra la noche, la noche sin luna, la noche sin astros; dormitan el sauce y la fuente dulcísimos sueños soñando.

En sueño, la fuente y el sauce<sup>5</sup> la forma revisten de Gretchen y Fausto, y pechos abrazan con pechos y labios confunden con labios.

Sus pliegues descorre la niebla en ríos y bosques, en cumbres y llanos.<sup>10</sup> ¿Aporta la dicha o la muerte?

¿El velo nupcial o el sudario?

En medio a la paz de la noche, desgarras las nubes un grito de espanto...

La fuente murmura: -¡Lloremos!<sup>15</sup> El sauce responde: -¡Muramos!

Gacela

Viento en la verde soledad nacido ¿Por qué la sombra dejas de tu nido?

¿Huyes en pos de blancas mariposas?

¿Sigues la huellas de un amor perdido o buscas por los montes y los mares<sup>5</sup> el silencioso reino del olvido? [12]

Ven que desmaya de placer la rosa al soplo de tu aliento enardecido.

Mas no: revuela tras mi fiel Amada, dila dulces lisonjas al oído<sup>10</sup> y exhala en derredor de su hermosura todo el aroma del jardín florido.

En país extraño O métamorphose mystique de tous mes sens fondus en un!

Charles Baudelaire

Yo camino bajo un cielo, no esplendor ni oscuridad; en un país muy remoto, no vivido ni real.

Donde se oye con los ojos,<sup>5</sup> donde se ve con palpar, y se funden los sentidos en misteriosa unidad.

¿Voy soñando? ¿Voy despierto?

No sabré decir quizá<sup>10</sup> donde empieza la vigilia, donde concluye el soñar.

Miro sombras que me siguen, mas, al seguir las, se van; veo manos que me tocan,<sup>15</sup> mas no se dejan tocar.

Saboreo luz, y gozo la exquisita voluptad de las músicas azules y del olor musical.<sup>20</sup>[13]

Sumido en algo indecible, que no es sentir ni pensar, estoy pensando y sintiendo lo que no fue ni será.

¿Siento yo, o en mi sensorio<sup>25</sup> sienten bosques, nube y mar?  
¿Pienso yo, o en mi cerebro piensan ave y pedernal?

¿Soy la parte o soy el Todo?  
No consigo deslindar<sup>30</sup> si yo respiro en las cosas o en mí las cosas están.

Yo no vivo en mí, que vivo en la gota del raudal ya en el más lejano globo<sup>35</sup> de la ignota inmensidad.

Ya mi vida no es mi vida; que de mí se aleja y va a difundirse y perderse en la vida universal.<sup>40</sup>  
Qué deleite, sumergirse en la suma identidad ¡De la forma y de la idea!  
¡Ser lo eterno y lo fugaz!  
¡Lo infinito y lo finito!<sup>45</sup> ¡Alumbrar y perfumar!  
¡En el rayo de una estrella Y en el polen de un rosal! [14]

Laude  
Celebremos al amor como rey y gran señor.

A torrentes manan del toda luz y toda miel.  
En sus labios toda hiel<sup>5</sup> da dulcísimo sabor  
En la hoguera del sentir consumamos el vivir, pues se goza con morir, si se muere por amor.<sup>10</sup>

Antológica (Pablo el secretario)

¡Qué dulce la sonrisa de su boca!  
¡Qué dulce el llanto de sus ojos!  
Rompiendo ayer en gemebundas quejas, Posó las sienes en mis hombros.  
Por sus rojas mejillas,<sup>5</sup> incontenibles lágrimas rodaron en repentina lluvia.  
Yo con mis besos enjuagué su llanto.

-¿Por qué, la dije, lágrimas y quejas?  
-Temo el olvido, las mudanzas temo,<sup>10</sup> que vosotros los hombres ¡Ay! no sabéis cumplir los juramentos. [15]

Cuartetos persas oó|ooó|o-oó|oó|o  
1 Orgullo con las frentes orgullosas, bondad con las entrañas bondadosas:  
esa la ley constante de mi vida; sólo me inclino a recoger las rosas.

2 Rendí mi corazón a la belleza, mas ni el oro acaté ni la grandeza.  
limpios están mis labios y mi pluma de vil adulación y de bajeza.

3 El rítmico vuelo de la estrofa alada y el rayo de ardiente, pasional mirada, encierran lo bello, lo mejor del mundo.

¡Amor! ¡Poesía!... Lo restante ¡nada!

Las mimosas Leur agonie est une extase et leur parfum est un pardon.

J. LORRAIN. - La mort des lis.

En el alma están enfermas las mimosas del jardín; lloren cigarros, mirlos y abejas, que las mimosas van a morir.

En su plácida agonía<sup>5</sup> hay un éxtasis de amor; su muerte, dulce como su vida, no es una queja sino un perdón. [16]

Los canelos fraganciosos den la cuja funeral,<sup>10</sup> den el sudario silfos y gnomos, ayes y dobles dé la forcaz.

Mas no dé la sepultura mármol yerto y sin calor.

¡Pobres mimosas! Quieren por tumba<sup>15</sup> un ardoroso, fiel corazón.

Bíblica (Nonasílabos poliformos)

Disfruta y guarda, oh Salomón, tu viña de Bahal Hamhón.

Sé que oro mucho te reporta; mas cuando yo mi viña veo, ninguna envidia ni deseo,<sup>5</sup> y nada la tuya me importa.

Oh Señor de señores, ten mil hermosuras en tu harén.

Sé que te embriagan de placeres; mas si la bella Sulamita<sup>10</sup> arde en mis brazos y palpita ¿Qué me importan tus mil mujeres? [17]

A una orquídea

Cuarzo viviente, colibrí sin alas, quimera realizada en una flor, tú del extraño mundo submarino venir pareces a mirar el sol,

Tú no difundes orgulloso aliento<sup>5</sup> ni cálidos efluvios de pasión:

en tu fragancia tímida y agreste respiras la modestia y el pudor.

Como poeta mudo y abstraído que en su alma eleva cántico sin voz,<sup>10</sup> tú soñadora vives, entonando el himno silencioso del color.

Gacela Mein Liebchen, was willst du mehr?

H. HEINE.- Die Heinkenr

Tienes rosas en los labios... ¿más deseas, oh Mujer?

Tienes lirios en los ojos... ¿más deseas, oh Mujer?



Tienes gracia y hermosura, juventud y admiradores, Tienes joyas, tienes galas... ¿más deseas, oh Mujer?

A los lirios de tus ojos y a las rosas de tus labios alzo nubes de canciones... ¿más deseas, oh Mujer?

Soy el eco de tus labios, la falena de tus ojos; Soy la sombra de tu sombra... ¿más deseas, oh Mujer?

En tu voz y en tu mirada tengo dichas y martirios, a tus plantas vivo y muero... ¿más deseas, oh Mujer?

Acorde

Era un paisaje desolado, como la vida sin amor, era una vida triste, como tarde sin Sol.

En la tristeza del paisaje la vida erraba sin amor.

Paisaje y vida ¡flébil dúo!

Nostalgia fúnebre en los dos.

Al paisaje y a la vida descendió la oscuridad: fue la noche sin aurora, el dormir sin despertar.

¿Qué fatídicos rumores repercuten en la sombra de misterio y soledad?

Son las alas de la muerte que se acerca, son los pasos de la vida que se va.

Cuartetos persas

1 No escuches el glacial consejo de inválido Catón añejo.

la vida de los mozos vive y deja la vejez al viejo.

2 Ama la vida, su altar incienso, busca y devora su dicha inmensa.

Cuando en la tumba sumido yazgas, piensa en la muerte... ¡sí el muerto piensa! [19]

Desnudeces

El cincel de los artistas, el bisturí de los sabios, a todo adquieren derecho, no conocen lo vedado.

Donde ciencia y arte posan, todo queda puro y casto:

no hay obscenas desnudeces en el muerto ni en el mármol.

Si arte y ciencia no conocen pudicicias ni recatos, la pasión derechos tiene inalienables y sacros.

Tiene amor el buen derecho a penetrar lo inviolado, a embelesarse en las curvas del recóndito santuario.

Dócil descubra la forma sus voluptuosos arcanos, que no existe la belleza para velar sus encantos.

Del mar no surge Afrodita con pudibundo vestuario:

la dorada cabellera es su rico y solo manto.

En los artísticos seres<sup>25</sup> de la forma enamorados, valen tal vez las miradas lo que valen los abrazos. [20]

Si el deleite de la vista al goce iguala del tacto,<sup>30</sup> rasgue velos quien estreche a la hermosura en sus brazos.

Ternarios óooo|óooo|óo

Manos que sus manos estrechasteis, ojos que en sus ojos os mirasteis, labios que en sus labios suspirasteis,

¿Dónde si con diosas os unierais, dónde si por siglos existieras, dichas superiores conocieras?

Nada en lo futuro y lo presente, nada en los sueños de la mente, todo en lo pasado solamente.

¡Báñate, oh memoria, en lo pasado!

¡Sueña, oh pensamiento, en lo soñado!

¡Goza, oh corazón, en lo gozado!

Gunnar KARL SIMROCK. Die Edda MORD DER NIFLUNGE.

En pavorosa torre, maniatado, entre un bullir de víboras y sierpes, yace Gunnar, el noble Nibelungo, el orgulloso vástago de reyes.

De inspiradoras llamas encendido,<sup>5</sup> el arpa coge con los pies el héroe, tañe las cuerdas y modula un canto, el arpa de los bravos y los fuertes. [21]

Suena el arpa tan dulce y armoniosa, vibra la voz tan grave y tan solemne,<sup>10</sup> que tiembla el ancho muro de la torre y los fieros reptiles se adormecen.

Inmóviles dormitan los reptiles; mas una sola víbora, rebelde al doble hechizo de la voz y el arpa,<sup>15</sup> el corazón del Nibelungo hiere.

¡Gunnar, Gunnar, las penas de la vida al son de los cantares se adormecen; mas el amor -la víbora implacable- desoye cantos y nos da la muerte!<sup>20</sup>

Gacela

Oh mi querida, tu amor, como pérfido licor, quema el pecho si en los labios deja exquisito dulzor.

Mas no quieras tú librarme<sup>5</sup> de mi fuego matador, que entre el olvido y la muerte no es la muerte lo peor.

¡Benditas todas mis llamas y bendito mi dolor!<sup>10</sup> Es muy sabroso veneno el veneno del amor.

[22]

La respuesta de Sirio

Joya en la sien de la noche, fúlgido y trémulo Sirio ¿Qué sabes tú de los astros, de su fin y su principio?

¿Una ley eterna siguen,<sup>5</sup> conscientemente sumisos, o ciegos van y al acaso sin conocer su destino?

¿Encierran mudos desiertos o felices paraísos?<sup>10</sup> ¿Dan albergue a nobles almas, o abrigan seres inicuos que en el mal y el odio viven como en la Tierra vivimos?

¿Dónde empieza el Universo?<sup>15</sup> ¿Dónde acaban sus dominios?

Y ¿el Otro? ¿Existe? ¿No existe?

¿Es el PADRE o sólo un hijo de la ignorancia y el miedo?

-Estoy pensando en lo mismo.<sup>20</sup>

Buen amor

Te amaré con alma y vida, aunque niegues mi dulzura al sentirte más querida.

Te amaré con alma y vida, aunque veas ya perdida<sup>5</sup> esa frágil hermosura de que vives engreída.  
[23]

Te amaré con alma y vida, aunque seas podre hundida en la horrible sepultura.<sup>10</sup>

Olvido

¡Qué glorioso, qué sereno, en las noches del Estío, resplandece el firmamento!

Se diría que los soles mandan besos a la Tierra<sup>5</sup> y sonrían a los hombres.

¡Quién pudiera remontarse a los fúlgidos recintos de los reinos siderales!

Presidarios irredentos,<sup>10</sup> en el limbo de una cárcel, despechados moriremos.

Quien nos dio la sed y el ansia de volar a las estrellas olvidó ponernos alas.<sup>15</sup>

Cuartetos persas

1¿En qué felices mares bonanza eterna flota sin miedo de tormenta cercana ni remota?

En el más dulce cáliz de la vida es siempre amarga la postrera gota. [24]

2 Todos, con el mismo afán,<sup>5</sup> al mismo término van; y se pudre tanto el rey como se pudre el gañán.

3Tumba ¿qué sigue a la fatal caída en tu boca insaciable y homicida?<sup>10</sup> ¿Los pobres muertos dormirán soñando con los perdidos goces de la vida?

oó|oó|oooó|o-ó|oó|ooó 4 En mar de sombras navegamos... ¿Qué debemos creer?

A cielo y Tierra preguntamos ¿Qué debemos creer?

Verdad ¿serías por acaso flor de un negro ataúd?<sup>15</sup> Quizá la muerte nos responda qué debemos creer.

oó|oó|oooó|o-oó|oó|oó 5 En noche oscura y cimeriana, perdido el hombre va.

Supremo enigma pavoroso ¿tu clave dónde está?

la flébil hora en que a la tumba digamos: -Habla tú.

Quizá la tumba nos responda: -Pregunten más allá.<sup>20</sup>

El borrico

Mi hermano el burro (lo digo con franciscana humildad)

Mi hermano el burro camina, si arrastrarse es caminar. [25]

A los últimos reflejos<sup>5</sup> de la fragua occidental, por un ribazo conduce su extenuada humanidad.

¿Hacia dónde inclina el rumbo?

Ni él lo sabe: seres hay,<sup>10</sup> como judíos errantes condenados a marchar.

Con el hocico en el suelo, gachas las orejas, va, más hondamente abstraído<sup>15</sup> que un filósofo alemán.

Piensa que todo nos burla, que la inútil vida asnal se condensa en breve línea:

mucho palo y poco pan.<sup>20</sup>

Mientras el alma adormece con sutil filosofar, la estrellada noche surge en la azul inmensidad.

Aquí se inflama un planeta,<sup>25</sup> un lucero prende allá:

saltan y cunden las chispas de un incendio colosal.

Brotan mil constelaciones; y elevándose del mar,<sup>30</sup> como un símbolo aparece la remota cruz austral.

La cruz, el pérfido nuncio de justicia y caridad, el oprobioso instrumento<sup>35</sup> del suplicio universal. [26]

La lleva el asno en sus lomos; y la llevan muchos más, no por fuera sí por dentro, sin dejarlo sospechar.<sup>40</sup>

No alza el borrico los ojos, y adelante siempre, va, no importándole ni un bledo Argos, Orión y el Tucán.

Ha constatado y no olvida,<sup>45</sup> desde mucho tiempo atrás, que los astros guardan siempre su impasible majestad.

Aunque se atisbe y husmee, nada se logra de allá:<sup>50</sup> no se huele ni el aroma de un potrero sideral.

Gacela

¡Ay del que sueña sueños de ternura y su esperanza cifra y su ventura en unos ojos de azulado cielo y en una tez de virginal fresca!

Sucedan siglos de aflicción y pena<sup>5</sup> a rápidos instantes de dulzura, que no hay amor sin tempestad ni eclipse, que unidas van mudanza y hermosura.

Nadie firmeza jure ni demande:

no bien la boca enamorada jura<sup>10</sup> que el pájaro siniestro del olvido envuelve al hombre con el ala oscura. [27]

Lo que yo maldigo

Querría yo, por un feliz encanto, dejar el circo infame de la Tierra y huir a mundo de apacibles seres sin los rojos instintos de la fiera.

Donde palomas y aves de rapiña<sup>5</sup> en amigable comunión vivieran, donde jamás el diente de los tigres rasgara el corazón de las gacelas.

Cansado estoy de crímenes y sangre, de mirar en el hombre y en la bestia,<sup>10</sup> la inmolación salvaje del vencido, la victoria del mal y de la fuerza.

Ante el inicuo drama de la vida mi justiciero corazón protesta; perdono mis dolores, no perdono<sup>15</sup> la universal crucifixión eterna.

¿Por qué mis ojos para ver los males y mis oídos para oír las quejas?

¿Por qué no soy el leño ni el peñasco, dormidos en la paz de la inconsciencia?<sup>20</sup>

¿Por qué venir a lamentar horrores en un oscuro y trágico planeta?

¡Maldito el ciego antojo de la vida que por morada me otorgó la Tierra! [28]

Crucifixión

Tú, la amada y bendecida, la sembradora de bienes, crucificado me tienes sin arrancarme la vida. Crujen todas mis entrañas,<sup>5</sup> se rompen todas mis venas; mas tú no curas mis penas ni mis heridas restañas.

Unos, con sorda ironía, escarnecen mi tortura;<sup>10</sup> otros, con tierna dulzura, me interrogan a porfía; -¿Cómo te llamas? ¿Quién eres, pobre ser crucificado?

-Soy un hombre enamorado,<sup>15</sup> el más feliz de los seres.

Disyuntiva oóó|oooó|oooó|o

¡Oh batalla de los malos a los buenos!

¡Oh desquite de los buenos en los malos!

Que las víctimas inermes se transforman En feroces, implacables victimarios.

¡Oh bondades en el alma de los buenos!<sup>5</sup> En la víbora miramos la ponzoña; No sabemos los furores escondidos En el manso corazón de la paloma.

Vencedores, o vencidos y aplastados -Disyuntiva ineludible y pavorosa-<sup>10</sup> Si el angora no cazara los ratones, los ratones cazarían al angora. [29]

Cuartetos persas Ah, take the Cash, and let the Credit go, nor heed the rumble of a distant Drum. FITZGERALD. - Rubaiyat of OMAR KHAYYAM. XIII - Ed. 3.

A las caricias de la luz temprana, cruzó por el aduar la caravana; ya sólo rastros quedan en la tarde...

¿Qué de los rastros quedará mañana?

Los árboles frondosos y risueños<sup>5</sup> pronto serán carbonizados leños; viejos, los niños; que la vida pasa, como pasan las nubes y los sueños.

¡Oh Primavera! ¡Oh juventud! ¡Oh engaños!

¡Oh bien fugaz! ¡Oh perdurables daños!<sup>10</sup> Hoja por hoja se desnuda el tronco, día por día se nos van los años.

No hay terrestre, grandioso monumento sin posar en arenas el cimiento.

Con su orgullo y soberbia ¿qué es el hombre?<sup>15</sup> Una paja movida por el viento.

¿A qué la austeridad? Si joven eres, corre a pedir el beso a las mujeres; tal vez el summun de la ciencia humana es agotar la miel de los placeres.<sup>20</sup>

No dejes por el fruto de Verano la flor de Primavera; el bien cercano es el mejor, el único: no vayas tras el redoble de un tambor lejano. [30]

Retribución o bálsamo a la herida<sup>25</sup> no esperes en la lucha fratricida:

ni aquí ni allá recibirás la palma, oh noble combatiente de la vida.

¿A qué purificarte, engrandecerte, ser el varón incorruptible y fuerte?<sup>30</sup> Buenos y malos dormirán un día en la igualdad infame de la muerte.

Antológicas

1 (Nosis)

Amor, suprema dulzura miel no existe más sabrosa; no hay bien igual a tus bienes ni gloria igual a tus glorias.

Sólo el que amo y es amado<sup>5</sup> sabe el precio de las rosas.

2 (Capiton)

La hermosura sin la gracia puede atraer a los pechos, mas no logra retenerles:

es carnada sin anzuelo.<sup>10</sup>

3 (Anónimo)

Un perfume te envió, a ti que aroma celestial difundes, a ti que bien podrías perfumar el perfume. [31]

4 (Dionisio)

Florista, hermana de tus ramos,<sup>15</sup> como tus rosas, linda y fresca.

¿Vendes belleza? ¿Vendes rosas?

¿O vendes rosas y bellezas?

5 (Oreste)

Yo no las quiero de muchos años ni las elijo de poca edad:20 en las muy viejas veo la pasa, en las muy niñas miro el agraz.

6 (Anónimo)

Es la envidia muy mala; Pero tiene en el fondo una cosa muy buena,25 devora el corazón del envidioso.

Laude

Todo goce, todo ría, Con la luz del nuevo día.

Monte, selva, mar y llano alcen himno tan pagano30 que hasta el pecho del anciano se estremezca de alegría.

Y ¡oh Sol, hemos de perderte!

lo espantoso de la muerte es no verte más, no verte,35 oh gloriosa luz del día. [32]

Determinismo

En el fragor de las luchas incesantes y espantosas, enarbolemos el iris de una gran misericordia. No abominemos las manos5 que desgarran o destrozan, ni maldigamos las fauces que de sangre vienen rojas.

No es criminal el milano al comerse las palomas,10 ni culpable la serpiente al segregar su ponzoña.

Nos hace bienes o males quien nos ama o quien nos odia, como el aire nos anima15 o como el mar nos ahoga.

Ilusión la delincuencia, porque el brazo mata o roba, como el humo se levanta o el peñasco se desploma.20 Sueños, la virtud y el vicio, pues el hombre piensa y obra, como el espino da espinas y el rosal produce rosas.

No hay malos dignos de mengua25 ni buenos dignos de gloria:

existen sólo instrumentos de las fuerzas creadoras.

Siente rencores el necio; el filósofo perdona30 la irresponsable injusticia de los seres y las cosas. [33]

Gacela

Es la mañana un rayo de alegría tras noche de tormento y agonía; es el olvido noche interminable tras vaga luz de fugitivo día.

Irradía siempre, no te eclipses nunca,5 oh Sol de venturanza y poesía.

late, oh fogoso pecho enamorado, sin conocer vaivenes ni falsía.

Huye, oh funesto olvido, que en tus alas escondes saturnal melancolía.10 No vengas nunca, oh noche, que en tus sombras guardas el frío de la tumba fría.

Los cuervos  
Bajo dosel de gualda, nubarrones de cuervos aparecen y graznan.

Hidrofóbicos luchan y en el campo destilan<sup>5</sup> cálida, roja lluvia.

Con los picos de acero, no se hieren los ojos, se taladran los pechos.

Por azuladas cumbres,<sup>10</sup> al desmayo del Sol, desaparecen, huyen...  
Se van sin corazón. (1) [34]

Villanela  
No me pidas una flor, que en el jardín y el vergel eres tú la flor mejor.

A mí -tu firme cantor- pídemela laude y rondel;<sup>5</sup> no me pidas una flor.

Por tu aroma y tu color; venciendo a rosa y clavel, eres tú la flor mejor.

Diosa, pídemela el loor;<sup>10</sup> reina, pídemela el dosel, no me pidas una flor.

Para dar sabor y olor a los panales de miel, eres tú la flor mejor.<sup>15</sup>  
Pídemela siempre el amor y la constancia más fiel; no me pidas una flor:  
eres tú la flor mejor.

Antológicas (Platón)

1 Tú los astros contemplas, oh mi amada.  
¡Si fuera yo la bóveda celeste!  
Mil ojos yo tendría mil ojos para verte. [35]

2 Al darte un beso en los labios,<sup>5</sup> se estremece mi alma toda, y por huir de mi cuerpo, se reconcentra en mi boca.

3 Quiere infiltrarse en tu esencia más oculta y misteriosa<sup>10</sup> para fundirse con tu alma y formar un alma sola.

4 En la suprema delectación del beso afluyen nuestras almas a los labios:  
quieren, a modo de sutil perfume,<sup>15</sup> ascender a los astros.

Cuartetos persas oó|ooó-|oó|oooó

1 Si eres un hombre de maduro seso, nunca retardes a mañana el beso:  
piensa en coger las flores a la ida, no sueñes encontrarlas al regreso.



2 Belleza, en triunfo universal camina,<sup>5</sup> la ciencia, el arte y la virtud domina; mas la inflexible rigidez rechaza:  
muéstrate frágil y serás divina. [36]

3 No a las flores culpéis de silenciosas:  
la femenina gracia de las rosas,<sup>10</sup> el voluptuoso incienso de los nardos, ¡Dicen tan bellas, sugestivas cosas!

4 Pobres almas siniestras y oscuras, ved los campos, mirad las alturas:  
no hay un sol tan hermoso en el cielo<sup>15</sup> para sólo alumbrar sepulturas.

5 Insulso moralista, rebullan a tu lado el mozo entontecido y el viejo espiritado.  
¿Qué dejas a la vida, qué dejas a los hombres, si apartas de las bocas las mieles del pecado?<sup>20</sup>

6 Oh noche sin fin, oh noche del no ser, tendría tu horror un célico placer, si en breve soñar  
pudiéramos sentir un rayo de sol y un beso de mujer.

#### Optimismo

¿Qué soy? tal vez el hijo de un acaso, forma inestable, fugitivo nombre:  
en la fatal vorágine del tiempo, voy arrastrado sin saber adonde:  
chispa brotada en la perenne hoguera,<sup>5</sup> brillo un momento y paso; nota nacida en el inmenso coro, vibro un instante y callo. [37]

Sediento yo de luz y de verdades, camino por el mundo... ¡Sed inútil!<sup>10</sup> Los ojos abro para ver la sombra, las manos tiendo para asir la nube.

Un sueño lo pasado y lo presente, un sueño lo futuro.

Todo ilusión: los bienes y los males,<sup>15</sup> la cuna y el sepulcro.

¿Dónde la firme realidad? Giramos en medio a torbellino de fantasmas:  
en el flujo y reflujo de la vida, somos los hombres apariencia vana.<sup>20</sup> Mas ¡ni despecho ni furor!  
Vivamos en una suave atmósfera optimista; y si es un corto sueño la existencia, soñemos la bondad y la justicia. [40]

#### Segunda parte

(Sin rima)

Pero si no te hallares desenvuelto en consonar nuestro lenguaje, fía la empresa al generoso verso suelto.

B. LEONARDO DE ARGENSOLA[41]

Musa Helénica (Polirritmo sin rima)

Atronadora y rimbombante Poesía castellana, tambor mayor en la orquesta de Píndaro y Homero, si poco arrullas a las almas, mucho asordas los oídos.

En el espeso follaje de inútiles vocablos, brota pálida y sin jugo la fruta de la idea.<sup>5</sup> Oh verbo de Cervantes, en tu viña empampanada son gigantescas las hojas, enanos los racimos.

¡Qué legión de beocios! ¡Qué falange de baturros!

¡Qué cacofónico concierto de locuaces cacatúas!

Reinan, lo cursi, lo vulgar y lo pedestre:<sup>10</sup> desuellas Marsias al divino Apolo, muerde al Pegaso el burro de Sileno.

Arte pagano, flor nativa de la Grecia, Ven y resurge en el erial de lo deforme y lo prosaico; ven y embalsama con tu aliento<sup>15</sup> las nauseabundas purulencias de la vida.

El mundo clama por el néctar de los Dioses, pide un nuevo y glorioso renacer del Paganismo.

¡Quién de sepulcros y de ruinas exhumara la sobria musa de Alceo, de Arquíloco y Hesiodo!<sup>20</sup>

¡Quién, desdeñando los pueriles cascabeles de la rima, reflejara en la acorde pulsación de los acentos el misterioso ritmo de los seres y las cosas!

¡Quién pudiera en sus arranques de olímpico entusiasmo rasgar las vestiduras de la gótica barbarie<sup>25</sup> y colgar a tus hombros, oh moderna Poesía, la clámide ateniense! [42]

La primavera (Imitación rítmica de la estrofa arcaica)

Esquema rítmico óoo|óo-o|óo|óoo óoo|óo-o|óo|óoo oó|ooó|ooó|o ooó|ooó|ooó|o

Tras los bramidos de yertas ráfagas vienen arrullos de tibios hálitos, y escapan a vuelo las brumas, la medrosa legión de vencidas.

Prado y floresta, llanura y cúspide,<sup>5</sup> himnos arrojan de intenso júbilo te aclaman a ti, Primavera, desposada del Sol renacido.

Cantan en coro su amor los pájaros, ósculos mudos se dan los árboles,<sup>10</sup> y bajo del cielo a la Tierra un inmenso raudal de ternura.

¿Dónde no soplan vitales céfiros?

¿Dónde no surgen fecundos gérmenes?

Alegres verdean los sauces<sup>15</sup> en la triste mansión de las tumbas.

Si hay en las aguas divinos éxtasis, si hay en las brisas nerviosos trémolos, Suspiran tal vez en su cárcel las marmóreas entrañas del monte.<sup>20</sup>

Ciñe corona de musgo el páramo, sienten los viejos calor de jóvenes, y tiemblan acaso y renacen las heladas cenizas del muerto. [43]

La divina podre (Polirritmo sin rima)

¿Qué fueron las carnes gloriosas de Frine?

¿Qué la rosadas, las frescas, las tentadoras carnes de Rubens?

¿Qué son, oh mujeres, las mórbidas carnes que locos mordemos y locos besamos?<sup>25</sup> Envolturas de podre forrando un esqueleto.

Mas ¡que todas las lenguas, En todos los idiomas, te glorifiquen y veneren, ¡Oh carne femenina!<sup>10</sup> ¡Qué todas las flores te cubran!  
¡Qué todas las lirios te canten!  
¡Qué todos los perfumes te perfumen!  
¡Qué todos las coronas te coronen!  
¡Qué la Tierra y las lunas y los soles te bendigan!<sup>15</sup> ¡Qué por los siglos de los siglos, eternamente, amada seas, oh divina madre!

Los pájaros azules óooo|óooo|óo  
Pájaros vinieron a cantarme cántigas de huríes y de almeas, pájaros azules me dijeron:

-«Rastro de los cisnes en el agua, sombra de las nubes en el césped,<sup>5</sup> son las ilusiones de la vida.  
«Soles que magníficos surgieron, soles de alegría y entusiasmo, lívidos cayeron y brumosos. [44]  
«Goza la mañana de tu día:<sup>10</sup> rosas de placeres y de amores nunca florecieron en la tarde»...

Oye los consejos, oh mi amada.  
Fíate en los pájaros azules, grandes salomones de la vida.<sup>15</sup>  
Ven, y en los jardines de los goces tiéndeme los lirios de tus brazos, abreme las pomos de tus pechos.

Báñame con rayos de tus ojos, rózame con sedas de tus carnes,<sup>20</sup> hártame con mieles de tus labios.

Bíblica (Polirritmo sin rima)

Como llano sin montes, el pecho de la virgen.  
Mas ¿qué será la virgen, qué será mañana, cuando florezcan y se inflamen las dos montañas de su pecho?<sup>5</sup>  
Si es un muro la virgen, en el muro alzaremos inexpugnable fuerte de maciza plata; si es una puerta, la puerta incrustaremos<sup>10</sup> Con cedro del Líbano y sándalo de Oriente. [45]

Hecha mujer y sazonado el fruto, murmurará la virgen:  
-Si soy el fuerte de maciza Plata, serán mis pechos dos soberbias torres,<sup>15</sup> sólo rendidas, sólo entregadas A los ardientes besos del Amado.

Erótica

¡El amor bendigamos! ¡Bendigamos la hermosura!  
Es el amor el ritmo eterno de la muerte y de la vida; la hermosura, el hossana victorioso de la forma.

Luz anhelan mis ojos, aire quieren mis pulmones.

En el caótico hervidero de infección y podredumbre5 ¿Quién me impele a los astros, quién me salva del abismo?

¡Salve a ti, la Escogida! ¡Salve a ti, la Redentora!  
Tú me perfumas con perfumes de jardines siderales, tú me bañas con luces de miríficos planetas.

Copiosa y fresca lluvia, descendida en mi desierto;10 sol de Verano tras mis días de crepúsculos polares, tú me infundes la savia del eugénico y el fuerte.

Sin ti, mi luz fragante ¿qué persigo yo en la Tierra?  
Sin ti, mi flor esplendorosa ¿qué sepulto yo en el alma?  
las nieves del Invierno, los horrores de la tumba.15[46]

Ossianica The Songs of Selma (Polirritmo sin rima)

Lucero de la tarde ¡Magnífico destellas en las llamas del Ocaso!  
Entre nubes asomas la crinada frente Y en el collado posas la fúlgida planta ¿Qué ves en la llanura?5  
Apaciguaron ya su cólera los vientos retumban a distancia los fragores del torrente, mugen las olas en las crestas de apartados arrecifes, y sostenidos por sus tenues alas, susurran en el campo los insectos de la noche.10  
Lucero de la tarde ¿Qué ves en la llanura?  
Mas ya sonrías y descienes a tiempo que las olas van alegres a besarte y bañar con su espuma tu nevada cabellera.15  
Adiós, oh rayo silencioso.  
Que al reinar en el mundo las tinieblas de la noche, surja en lo íntimo del alma la suave luz de los recuerdos. [47]

En las alturas oó|oó|oooó|o oó|oó|oooó|o oó|oooó|o-ooó|oooó|o oó|oooó|o-ooó|oooó  
Camina el Sol a sepultarse en mar de púrpura y de fuego:  
Huyó: mas invisible, desde incógnitas regiones, incendia las alturas en un ósculo de luz.

Avanzan nubes y tinieblas5 al rojo túmulo de ocaso:  
desciende por los valles el silencio de un sepulcro, se extiende por los cielos la tristeza de un adiós.

La noche surge y escalando la inmensa cúpula del éter,10 desata sus collares de zafiros y rubíes, despliega los tesoros de su clámide imperial.

En blancos ritmos luminosos, la Luna entona su romanza; los mundos se estremecen; y al oído de la Tierra,15 modulan los luceros un piannísmo de amor.

Entre el futuro y el pasado (Polirritmo sin rima)

¿Qué misteriosas voces me despiertan y me arrullan?

¿Qué melíficas luces me suspenden y me arroban?

Aquellas voces, aquellas luces, vienen de lejos, no vienen del mundo:5 Llegan de ignotos reinos siderales, adivinados siempre, mas no vistos nunca. [48]

¿Qué fantasmas asoman, van y vienen?

Se acercan, y de cerca me fascinan con su aliento; se apartan, y apartados me acarician con los ojos.10 ¿Son acaso las almas de exóticos seres adorados en vidas anteriores a la vida; o son las férvidas amantes de mañana, venidas hoy de mundos invisibles y remotos a presagiar amores sin olvido ni vaivenes,15 rosas sin Otoño, bellezas sin ocaso?

Presentimientos vagos, remembranzas indistintas, Pues nadie sabe si recuerda y nadie sabe si presente, Es nuestra vida el flujo eterno y el reflujo Entre la incierta sombra del mañana20 Y la indecisa bruma del ayer.

La brisa (Imitación rítmica del metro sotadico)

óooo|óo-oo|óooo|óo

Soplo de los mares, mensajero del Verano, tienes la dulzura de la miel y de los besos.

Tú, con la invencible seducción de lo escondido, vienes de parajes ignorados por el hombre.

Traes el murmullo de las aguas y las hojas,5 traes la fragancia de las olas y los nardos.

Giras por mi frente repitiendo a mis oídos notas de inefable, melancólica armonía.

Brisa de la tarde, mensajera del Verano, sé la mensajera del amor a la hermosura.10 Deja la fragancia, los murmullos y las notas; llévate suspiros de amorosos corazones. [49]

El invierno (Polirritmo sin rima)

Es el Invierno un caduco, reumático vejete de avinagrado rostro y afrentosa calva, con bigotes harina y antiparras humo.

Como lleva por sangre los hielos del Polo, como teme resfríos, toses y catarros,5 como vive escamado de vientos y lluvias, taponas las rendijas de ventanas y de puertas, no respirando más ambiente Que el aire deletéreo de su hermética morada.

Acorazado por redobles colchaduras de franela,10 puestos guantes y bata, cachenez y gorro, se repantiga en un sillón Voltaire, y al amor de la roja, crepitante chimenea, pasa los minutos, las horas y los días, tranquilamente modulando su ronquido interminable15

Mientras, con golpes soñolientos y monótonos mide las horas un péndulo de otro siglo, (compases, sueña el vejete con sueños muy dulces:

se mira joven y ágil, hermoso y potente, apto a medírselas con bíblicos patriarcas;20 segundo Romeo, persigue a segunda Julieta; mas cuando tiene segura la caza y mira a su alcance los goces de un beso non sancto, surge el sueño.

Que se abren puertas y ventanas,25 y entran de golpe rayos de cielo, soplos de brisa, trinos de alondra [50]

Y lejanos rumores de cascadas torrentes.30 Con luces, aromas y cantos, viene esparciendo flores, llega exhalando frescura, la encarnación fragante del placer y de la vida, la Primavera.

La Primavera, la muchacha retozona y libre,<sup>35</sup> empuña al caduco reumático vejete, y arrancándole gorro, bata, cachenez y guantes, le lleva en circular, vertiginosa danza, por llanos y fraguras, por desiertos y jardines, desde las hondas cuencas de los valles<sup>40</sup> hasta las frías y ventosas cumbres.

Entre sonoras carcajadas de gorriones y de mirlos, el pobre Invierno tiritita y estornuda, el pobre Invierno muere<sup>45</sup> de pulmonía fulminante.

Buscando lo inhallable

Yo he perdido un bien, un bien que nunca tuve, y camino tras un algo que no existe ni existió.

-¿«Hacia dónde vas?» preguntan vanas gentes.  
¡Hacia dónde voy! ¿Acaso lo podría yo saber?

Siempre andando fui, vagando fui sin rumbo,<sup>5</sup> por lo incierto y vaporoso de fantástico país.

Que hoy me digan: Ten un reino, ten la Luna; Yo diré: -Dejadme sólo mi quimérico soñar. [51]

Quiero yo vivir con ojos siempre fijos en la estrella que ha milenios apagó su tenue luz.<sup>10</sup>  
Nunca diera yo, por bien tangible y fácil, el anhelo de ir buscando lo que nunca se ha de hallar.

Filosofía y amor (Polirritmo sin rima)

Leyendo estoy a Kant, injurjitándome su verba (Nunca diré su jerigonza ni su pathos)  
mas cuando a viva fuerza lucho con legiones de noumenos, como luchaba don Quijote con rebaños y molinos, asomas tú, la fiel amada,<sup>5</sup> llegas tú, la felina, la invencible tentadora.

Me abrazas y me besas, me besas con el beso de tus labios (Como el Cantar de los Cantares dice)  
mientras el pobre Kant rebota por el suelo<sup>10</sup> y en la penumbra de un rincón dormita.

Dejar las arduas, laberínticas regiones del estupendo imperativo categórico, por disfrutar caricias de inflamada boca ¿Será demencia de cerebro inculto?<sup>15</sup> Dice más que la charla de Platón y Sócrates la mudez de los labios, si amorosos besan.

Tus rojos labios, oh mi amada, más doctrina encierran, más saber atesoran, que mil incuartos y dos mil infolios.<sup>20</sup>

Sublime Kant, dormita en la penumbra, con tu famoso imperativo y tus noumenos.

No son mentira besos ni abrazos; y ¡puede bien que en tus hojas nada sea verdad!<sup>25</sup>[52]

El otoño óo|óo-|óooo|óo óoo|óo-|óooo|o óoo|óooo|óo|óo ooó|ooó

Es el Otoño. Pálido, sin fuego, raya en plomizas cúspides el Sol; brilla un instante, y con cendal de brumas se amortaja la sien.

Cruzan el bosque ráfagas de hielo<sup>5</sup> ¡Ay del rebelde y último verdor!

¡Ay de las aves que en la escasa fronda se abrigaron ayer!

No hay en los campos céfiros ni arrullos, no hay en los nidos cánticos ni amor;10 sólo retumba el embestir del viento a las rocas del mar.

¿Dónde celajes, músicas y aromas?

Mustia y en brazos de hórrida viudez, llora la Tierra el esplendor marchito,15 la fugaz juventud.

Contra el dolor (Polirritmo sin rima)

Lejos el culto al dolor, el morboso culto en los vesánicos cerebros medioevales.

Al hombre sano y fuerte, los mirtos y las rosas; al anómalo ser degenerado,5 la emponzoñada flor del ascetismo. [53]

Oh dolor, oh carcoma y lepra de la vida, siempre maldito y execrado seas.

Tú las viriles almas afeminas y envileces, los más soberbios corazones domas,10 la eurítmica belleza desfigurada y profanas, cambias en viejo prematuro al mozo, y tornas en deformada crispatura horripilante la majestad serena de la línea.

No quiero yo, a modo de bíblico profeta,15 rasgar mis vestiduras, desparramar cenizas en mi frente y sólo ruinas, sólo duelo, predecir al mundo.

Ni quiero, como agreste morador de la Tebaida, conjurar el amor y la hermosura,20 exorcizar el néctar, maldecir de la ambrosía.

Fruta del goce fruta vedada por hipócritas y ascetas yo con mis dientes, yo en mi boca, exprimiré tu almibarado jugo.25 Hermosa mujer adorada, Lira de nervios, yo haré cundir a tus ocultas fibras las inflamadas vibraciones del erótico deleite.

Nada repite al hombre:30 -«Atrofia tu cerebro, apaga el fuego de tu sangre, anquilosado existe, semimuerto vegeta en la imbécil modorra del ascético egoísmo».35 Todo me dice: -«Goza y ama; sé de tu noble, generoso tiempo, lucha en las magnas luchas de tu siglo: hombre, ten la grandeza y pequeñez del hombre». [54]

Hay en mi ser anhelos de combates y victorias,40 sed de caricias, hambre de ternuras.

¡A mí las alegrías, el placer y los amores!

Cual ánfora repleta de mirífico perfume, lleno estoy de tu savia, lleno de tu vida, oh gran Naturaleza.45

El rincón florido Ensayo de un nuevo endecasílabo con hemistiquio esdrújulo y sin acentos en 4a., 6a., ni 8a.

óo|óoo-o|óoo|óo

Sol del trópico, mi Sol adorado ¿Qué del vívido raudal de tu fuego?

Nubes lóbregas te ciñen y ocultan:

eres lámpara de un velo cubierta.

Ya los árboles, sin hojas ni flores,5 vierten lágrimas, ahogan suspiros.

Es el lánguido latir de la vida, es el fúnebre sopor de la muerte.

Mas ¿el ámbito del mundo no encierra campos fértiles, rincones floridos?<sup>10</sup> Ve mis cármenes secretos, oh Amada;

Dí si en páramos de nieve se tornan.

Guardo en lo íntimo del alma tu imagen, llevo un cálido, florido rincón. [55]

Paseo campestre (Polirritmo sin rima)

Quiero a solas errar por las quebras y los llanos, recorrer las salvajes orillas de los ríos, sentir el mordiente Sol del trópico en mis venas, aspirar el aire matutino de los campos y bañarme en la agreste fragancia de los bosques.<sup>5</sup> Quiero ver los rebaños tendidos en las cumbres, sorprender las nupcias de la flor con el rocío, mirar las brumas dormidas en la espalda de los lagos, Y seguir la nube en el azul del cielo, sin pensar en el cielo, en el azul ni en la nube.<sup>10</sup>

Quiero sentir los fragores del torrente en los peñascos, el áspero chirrido del ave pasajera, el lúbrico desmayo del viento en el follaje y los íntimos coloquios de la rosa con la abeja,<sup>15</sup> del insecto con el musgo, de la selva con el monte, de la luz con el aroma.

Naturaleza, acógeme, abrígame en tu seno, tú que siempre fuiste<sup>20</sup> femenilmente amorosa, divinamente fecundo.

Revélame los hondos arcanos de la vida, abre a mis ojos el libro de tus mágicos secretos.

Tú me dices algo con la roca,<sup>25</sup> tú me dices algo con la estrella, tú quizá me dices todo con la flor y con la hormiga; mas no escucho tus palabras o no comprendo tu idioma. [56]

La nevada (Ritmo sin rima)

¿Llueve en pétalos de lirios deshojados en las nubes o cadáveres de blancas, diminutas mariposas?

Se diría que al empuje de tormentosas siderales las lejanas nebulosas se desprenden a la Tierra.

¡Es la nieve! Se destacan las llanuras y los montes,<sup>5</sup> como muertos escondidos en los pliegues del sudario.

En un piélagos sin islas vuela un ave fatigada; yo, en un páramo de nieve, solo voy y taciturno.

Taciturno voy y solo, mientras sigue y me persigue la tenaz y la implacable sinfonía de lo blanco.<sup>10</sup>

No es el día ni la noche, no la tarde ni la aurora:  
es la triste blanquecencia de selénico paisaje.

Mas, de pronto, desgarrando la espesísima nevada, en azul girón de cielo brilla el disco de la Luna.

Dime, oh reina de la noche, si en tu lánguido semblante<sup>15</sup> palideces hay de vicios o blancuras de inocencia.



Con mis plantas en la nieve, con la nieve en cuerpo y alma, soy cadáver pisoteando la mortaja de un cadáver.

En los seres y las cosas reina el frío de la muerte, y es la luna el epitafio de mi pecho y de la Tierra.<sup>20</sup>[57]

La cita (Polirritmo sin rima)

Rechinan pasos, crujen sedas, y en la penumbra somnolente de mi alcoba palpita un cálido perfume de verbena y heliotropo.

¡Oh tú, la siempre idolatrada, siempre serás la bienvenida!<sup>5</sup> Tiene dulzura y claridad tu sombra, vuelen en ritmo arrullador tus plantas, trasciende a rosas de Chiraz tu aliento, saben a mieles de Ática tus labios.

Llega y sumérgeme en las ondas inefables de los goces.<sup>10</sup> Echa pábulo a las llamas, aviva el fuego en tus candentes venas juveniles; sé provocante y descocada, lúbrica y furiosa; deja el pudor a la flácida carne envejecida, deja la estéril castidad al muerto.<sup>15</sup>

Descarga en mí las tempestades, las voluptuosas tempestades de mordeduras y de besos; destrózame las carnes con la garra del milano, tritúrame los huesos con el diente del felino;<sup>20</sup> márame en loco y sádico tormentos de caricias. [58]

En un museo (Imitación rítmica de una estrofa arquiloquea)

óoo|óoo|óoo|óoo|óoo|óo óoo|óoo|o

Quiero a los pies de las blancas, helénicas Diosas de mármol, culto a lo bello rendir.

Siempre a mis ojos, vestida de gracia, desnuda del peplum, reine la griega beldad.

Más que la rica paleta de iris, oh bloque pentelio,<sup>5</sup> amo tu nítido albor.

Hay en el mármol la suave pureza de un alma inocente, hay el candor de la luz.

Casta blancura lilial, desnudez impecable y divina, siempre a mis ojos lucid.<sup>10</sup> Rásguense hipócritas velos monjiles, pudores gazmoños huyan del arte inmortal.

Le tour du propriétaire (Polirritmo sin rima)

Con sus enormes botas impermeables Y su vestido kaki de una tela fina, con su paraguas en la mano Y su panamá-hat en la cabeza, inspecciona el señor burgués sus propiedades,<sup>5</sup> sus propiedades rústicas y urbanos.

Alegre y satisfecho, en plena digestión del chocolate, del butiroso y vigorante soconuzco, deja el confort del nido<sup>10</sup> y al aire libre se aventura, A tiempo que el demonio tentador del mediodía Pecaminosos rayos dispara contra el mundo. [59]

Nunca más alegría derramó la Primavera,<sup>15</sup> nunca más aromas, nunca más resplandores; al firmamento en llamas, la Tierra en flor sonrío.

Nada escucha el burgués: en vano la canción de la tórtola desmaya en la espesura,<sup>20</sup> lamentando las vidas sin amor ni Primavera; o el rumor de las olas repercute a la distancia, como el diálogo nupcial de la Tierra con el cielo.

Nada huele el burgués: en vano trasciende como un bálsamo salubre y confortante<sup>25</sup> la resinosa emanación del pino, o pasa como suave llamamiento al goce el lujurioso vaho de la selva.

Nada mira el burgués, en vano el sauce babilonio se estremece<sup>30</sup> a la sonora caricia del río; o blanca nube se desliza por el viento, como la eterna desposada de un esposo que no viene; o vuelan a su lado mariposas, mariposas teñidas<sup>35</sup> con el dorado polen de la cándida azucena.

Naturaleza en vano Almibaras tu almíbar, hermo seas tu hermosura, y como regio don, ofreces a los hombres tu desnudez olímpica y gloriosa.<sup>40</sup> El burgués, el binario de Harpagón y de Tartufo, No te comprende a ti, la madre sin hipócritas remilgos a ti, la pródiga divina; a ti, la gran pagana. [60]

Meditabundo, calculando<sup>45</sup> el alza y baja de los fondos, el gran señor no mira, no huele ni escucha, que luz, amor, belleza y poesía nunca fueron productos cotizables en la bolsa.

Despide chispas y regaña al hortelano,<sup>50</sup> si en los surcos de berzas y lechugas distingue rosas; mas congratula al jardinero, suelta un ¡oh! de regocijo, si en las antiguas platabandas de amapolas y claveles divisa coles.<sup>55</sup>

Cosas que no entiendo oó|oó|oooó|o

No sé la lengua de los árboles ni entiendo el habla de los pájaros.

Alondra y sauce cuchichean; mas ¿qué se dicen al oído?

¡Oh tiernos diálogos de amor<sup>5</sup> que nunca supe ni sabré!

Y ¿qué de extraño si a las tórtolas no entiendo yo ni a las orquídeas?

Estoy conmigo muchos años, y estoy aún por entenderme.<sup>10</sup> Su griego me habla el corazón, la frente me habla su latín. [61]

Los caballos blancos (Polirritmo sin rima)

¿Por qué trepida la tierra y asorda las nubes fragor estupendo?

¿Segundos titanes descuajan los montes?

¿Nuevos Hunos se desgalgan abortados por las nieves o corre inmensa tropa de búfalos salvajes?<sup>5</sup> No son los bárbaros, no son los titanes ni los búfalos:

son los hermosos Caballos blancos.

Esparcidas al viento las crines, inflamados los ojos, batientes los hijares, pasan y pasan en rítmico galope:<sup>10</sup> avalancha de nieve, rodando por la estepa, cortan el azul monótono del cielo con ondulante faja de nítida blancura.

Pasaron. Lejos, muy lejos, en la paz del horizonte, expira vago rumor, se extingue leve polvo.<sup>15</sup> Queda en la llanura, queda por vestigio, ancha cinta roja.

¡Ay de los pobres Caballos blancos!

Todos van heridos, heridos de muerte.<sup>20</sup>

Ante el cosmos oó|oooó|o-oó|oooó|o

Velando en el silencio de la noche constelada, volvía yo mis ojos a los piélagos del Éter; Orión resplandecía sin rivales ni señores, monarca de monarcas en el mundo sideral. [62]

Los soles rutilantes, los espacios infinitos,<sup>5</sup> al peso me abrumaron de su pompa y su misterio.

Oh Tierra ¿qué valías en la escala de los orbes?

¡Oh burla de los astros! ¡Oh luciérnaga sin luz!

Y ¿el hijo de tu lodo, tu parásito soberbio?

Palpé tan desvalida la existencia de los hombres<sup>10</sup> que, henchido de insondable, fraternal misericordia, maldije la desgracia de nacer y vivir.

Sentí que en lo profundo germinó de mis entrañas piedad a las estrellas, compasión al Universo; oír me parecía retumbar en las alturas<sup>15</sup> el grito inconsolable de la inmensa creación.

Acaso en los planetas y las lunas de otros soles entrañas hay heridas, carnes hay despedazadas.

Patíbulo del hombre ¿no serías por acaso la joya de los cielos, el planeta más feliz?<sup>20</sup>

Mi verdad (Polirritmo sin rima)

¿Qué sabemos de la muerte? ¿Qué de la vida?

Tinieblas en la fosa, tinieblas en la cuna, y manos invisibles Que en medio de tinieblas nos empujan adelante.<sup>5</sup> Despierto sueña o descarado miente quien a los hombres revelar presume la hermética palabra del supremo enigma, el cosmogónico secreto de la esfinge.

Para alumbrar las noches hiperbóreas de la mente,<sup>10</sup> No hay un faro en la Tierra ni un lucero en las alturas.

Callad, filosofías; callad, religiones; Que sois la sombra de un fantasma, si el fantasma tiene sombra [63]

¿Quién nos dice lo cierto? ¿Quién nos engaña? ¿Quién no miente?

¡Cuántos sonidos, cuántas voces, ni sonidos son ni voces!<sup>15</sup> Como el hierro candente, nos abrasa el hierro helado, pájaro azul de lejos, no parece azul de cerca.

Ilusos incurables, palabras combatimos con palabras, mentiras viejas con errores nuevos.<sup>20</sup>

Duda viril y austera, manjar de fuertes y de libres, en ti sací mis hambres insaciadas.

Al asomar de mi razón, a su primer destello, Pensé dudando.<sup>25</sup> Fui navegante en barca sin timón ni velas, Jamás anclado, recorriendo siempre Los indecisos mares de la eterna incertidumbre, sin remota esperanza de arribar al puerto:

nunca pude vencer un imposible,<sup>30</sup> el imposible de creer en algo.

Mas yo de ti no dudo, En ti confiado y entusiasta creo, Forma tangible:

te acaricio con mis manos, te veo con mis ojos.<sup>35</sup> De ti no dudo, cándida belleza femenina, dispensadora inagotable del amor y los deleites:

aspiro el ámbar en tu aliento, sorbo el néctar en tus labios, gozo el placer en tus ardientes, vibradoras carnes.

bocas soldadas a mi boca,<sup>40</sup> brazos tejidos con mis brazos, pechos unidos a mi pecho, Vosotros sois mi fe, vosotros mi verdad. [64]

Paz y concordia (Imitación rítmica de uno de los metros alkmanicos)

óoo|óoo|óoo|óoo|óoo|óo óoo|óoo|óoo|óo

Tiemblen al beso del Sol y del aura los lirios del campo, y olas envíen de suave fragancia.

Vibren al soplo de amor y justicia los pueblos del mundo, y alcen canciones de eterna concordia.

¡Paz a los hombres! A siglos de guerra, de sangre y horrores,<sup>5</sup> siga la aurora de un sol sin ocaso.

Domen las almas el pérfido instinto de lobos y hienas, corten las manos sus garras de tigre.

No hay fronteras, y en pueblos sin leyes, altares ni tronos sean los hombres amigos y hermanos.<sup>10</sup>  
Pueblos del mundo, romped las espadas, rasgad las banderas; cesen rencores de tribus y razas.

¡Lancen los pechos el himno glorioso de paz y concordia!

¡Caiga la lluvia de flores y abrazos!

Lo viejo y lo nuevo (Polirritmo sin rima)

Lejos la fósil, enervante poesía de lo viejo.

Florezcan en los himnos el amor y la hermosura, la juventud y la alegría, la salud y la fuerza.

Al Dies irae de neuróticas, postradas muchedumbres,<sup>15</sup> suceda el ¡evohé! de sanos, vigorosos pechos.

Imperen luces y armonías, goces y esperanzas; Huyan lo lúgubre, lo triste y lo macabro.

¡Que los vivos palpiten con los vivos!

¡Qué los muertos reposen con los muertos!<sup>20</sup>[65]

Poetas en cuclillas, arrodillados trovadores, almas corvas, espíritus jibosos, Erguíos en viriles actitudes verticales.

No deis a los cerebros<sup>25</sup> La deprimente sombra de basílica y palacio, No des a los oídos las tartajosas paparruchas de nodrizas y de abuelas.

¿Por qué la vida convertir y el arte Ya en tragicómico desfile de trasgos y momias,<sup>30</sup> Ya en grotesca procesión de roñosas antiguallas, Ya en un Versailles de clinquant y pacotillas?

No más Versailles, No más faustuosa, gangrenada corte, Con su Rey Sol (un sol de fístulas y muermo)<sup>35</sup> Su Maintenon (experta bruja de la cofia blanca, Grátisima a Verlaine)

Sus solemnísimos, grandílocuos preladados lacayunos, sus Píndaros de alcoba y antesala, y sus marqueses, sus inútiles marqueses<sup>40</sup> con crines de leones en cabezas de chorlito.

Dejemos al pasado, dejémosle dormir en ruinas o en sepulcros; y vueltas las pupilas a la aurora renaciente, bendigamos el hoy, glorifiquemos el mañana.<sup>45</sup> Abandonemos el fangoso, el ancestral camino, el fuerte derribemos de caducas tradiciones, y prefiramos el ambiente saludable de las cumbres al mefítico vaho de las criptas milenarias, la florescencia de lo joven y lo nuevo<sup>50</sup> al moho de los siglos.

Queden allá las ruinas y las tumbas:

Se vive con los vivos, no se vive con los muertos. [66]

La esperanza oó|oó|o-oó|oó|o oó|oó|o-oó|oó|o oó|oó|oooó|o oó|oó|oooó|o  
La Ciencia triunfa, la Razón domina y el reino estéril de la Fe sucumbe; mas ¿dónde vibra la  
respuesta al grito heroico de la duda?

En vano al polvo de violada fosa<sup>5</sup> la voz pedimos del fatal enigma:  
la fosa guarda sus misterios, el polvo duerme y no responde.

¿A qué la muda inmensidad nos tienta?  
¿A qué sus faros ilumina el cielo?<sup>10</sup> La venda cubre nuestros ojos, la noche invade nuestras  
almas.

No más delirios de escalar las nubes, No más ensueños de futura vida:  
Al borde oscuro de la fosa<sup>15</sup> detenga el vuelo la esperanza.

La gran familia (Polirritmo sin rima)

Indiferente al vuelo de las horas, bajo la rústica techumbre de umbelas y corimbos, Entre el  
susurro de las frondas y las aguas, quiero en los dulces brazos de la madre Tierra,<sup>5</sup> soñar el sueño  
de la vida. [67]

Dejadme, oh necios importunos, la dicha de pensar a solas, El inefable gozo de vivir conmigo en  
la fecunda soledad de mi alma.<sup>10</sup>

¿Vivir a solas?

Hay en el árbol ojos que nos miran, hay en la piedra labios que nos hablan; Mas nosotros los  
hombres -siempre sordos, siempre ciegos no vemos las miradas cariñosas de esos ojos,<sup>15</sup> no  
oímos los acentos fraternales de esos labios, Y ¡cuánto ser de sublimada esencia y de intangible  
forma nos busca, nos sigue y nos llama!

En el estático silencio de la noche<sup>20</sup> creo sentir el animado soplo de seres invisibles.

En nuestra fútil ignorancia, a maldecir quizá nos atrevemos el criminal silencio de los astros.<sup>25</sup>  
¡Mudos los astros! Sus cambiantes luces palabras son del sideral idioma.

¡Cuánto no dice al hombre la luminosa pulsación de las estrellas!

Todos comprenden, todos hablan,<sup>30</sup> cósmico lenguaje de amor y simpatía.

Quién sabe si al vibrar un átomo de Sirio Palpita el corazón enorme de la Tierra ¿Qué las  
distancias?

Las cosas se unen a las cosas,<sup>35</sup> los seres se confunden con los seres, por misteriosa, universal  
telepatía cuando de súbito me asalta Inmotivada pena, [68]

inexprimible angustia,<sup>40</sup> ¡Quizá si en un oscuro planeta ignorado Un pobre ser agonizante lanza  
fúnebre gemido, y ese gemido repercute en mi alma!

Espíritu y materia, inútiles vocablos,<sup>45</sup> humanas y mezquinas distinciones:  
una la esencia y uno el Universo.

Sólo hay un ser de innumerables formas, de solidarios órganos difusos; hay una sola, universal familia.<sup>50</sup> ¡Fraternidad grandiosa!

Hermanos son los brutos y los hombres, las rocas y las plantas, las nubes y los ríos, los collados y las selvas, el sol del firmamento y el gusano del sepulcro.<sup>55</sup>

Lluvia en el norte (Ritmo sin rima)

A través de mis persianas, busco azul y atisbo día.  
¡Ni un girón de firmamento! ¡Sólo lluvia, sólo nubes!

¿Es que océanos y mares, suspendidos a la Luna, de la Luna se despeñan en furiosas cataratas?

Se diría que celestes muchedumbres de gigantes<sup>5</sup> lloran hoy el desamparo de la Tierra y de los hombres.

Fuera, nubes grises, nubes gestadoras de la lluvia.  
Dentro, exangüe luz filtrada por los glaucos transparentes, [69]

en mi estancia repercuten, como adioses a la vida, los monótonos vaivenes de un reloj infatigable;<sup>10</sup>  
y en un búcaro de China dos ardientes flores sangran, como rojos corazones arrancados de los pechos.

Dadme un Éter sin nublados, dadme un Sol de luz sanguínea; No me deis un Sol enfermo de clorosis y de anemia.

Yo los párpados entorno y en visión despierta, sueño<sup>15</sup> con la púrpura y la gualda de los días tropicales.

Siempre amé los cielos rojos, la mordiente luz de Estío; no las brumas cimerianas, los crepúsculos polares.

Oh Mignón entristecida, yo comprendo tu nostalgia, tu nostalgia por la tierra donde crece el limonero.<sup>20</sup>

Como en lluvia se deshacen los espesos nubarrones ¡Quién pudiera en mar de llanto deshacerse y disiparse!

Sin el lloro en las pupilas, sin las quejas en los labios, en silencio te devoras, corazón entumecido.

El peor de los dolores, el dolor sin el lamento;<sup>25</sup> la peor de las congojas, la congoja sin el llanto.

Mas la lluvia que en las tejas va cayendo tristemente tristemente va llorando mi tristeza de vivir.  
[70]

Los átomos (Polirritmo sin rima)

¡Gloria al astro de los cielos y a la arena de los mares!  
¡Gloria al cóndor de las cimas y a la oruga de la tierra!  
Nada innoble ni pequeño5 todo grande y todo noble.

En los eternos crisoles de la muerte y de la vida no existe la broza ni el metal precioso:  
podre y aroma, diamante y barro, Iguales son y divinos.<sup>10</sup> Todos iguales, todos hermanos, Que  
nuestra madre común guardamos todos en las prolíficas entrañas de los prístinos mares.  
No diga el hombre al peñasco:  
-Yo soy un alma, tú eres materia;<sup>15</sup> no repita al infusorio:  
-Tú vas a la nada, yo voy a lo eterno.

¡Qué sabemos si en la entraña de la roca repercuten los amores de la estrella!  
¡Si en el alma de un gusano hierve el fuego de un Vesubio!<sup>20</sup> ¡Si en los ojos de una hormiga se  
refleja lo infinito!  
Lo pequeño, lo invisible, tiene acaso la palabra del supremo enigma:  
quizá los átomos saben lo que los hombres ignoran.<sup>25</sup>[71]

Hora negra (Polirritmo sin rima)

Dans le gouffre infini du temps et de l'espace, que compte la douleur de Vatome qui passe?  
JEAN LAHOR. - Les Quatrains de Al-Ghazali.

¡Cuán horrible y cuán inútil ese inmenso torbellino de los seres y las cosas!  
¡Ese nacer a la vida para volver a la nada!  
¿Es acaso el Universo5 la inicua tragedia de un loco sublime?  
A la fauna preguntemos y a la flora:  
soy dolor, dirá la oruga; soy dolor, dirá la ortiga.  
Lo dirá la dura piedra, que también las cosas sienten, que también las cosas sufren.<sup>10</sup> Universo,  
flor maldita, es el dolor tu gusano.

Todo pasa como nube, como viento, como sombra.  
Nos dormimos con las llamas en las venas, despertamos con los hielos en la frente.<sup>15</sup> Vanidad de  
Vanidades, como el sabio repetía.  
En la fiebre de la marcha, no paramos un minuto ni cejamos.  
¡Adelante y adelante siempre!<sup>20</sup> Empujamos a los viejos, y nos empujan los niños.

¡Oh macabra sinfonía de lamentos y de quejas!  
¿Brotan lágrimas? un hombre nace.  
¿Suenan gemidos? un hombre muere.<sup>25</sup> Vida y muerte de los hombres, [72]  
desdeñables episodios en el drama de los mundos.  
¿Qué le falta al Universo cuando falta un César?  
Vale un César lo que valen el mendigo y el gusano.  
En el mar infinito del espacio y del tiempo<sup>30</sup> ¿Qué importan los dolores del átomo que pasa?  
Indiferentes los cielos alumbraron nuestra cuna indiferentes los cielos brillarán en nuestra fosa.

Mas el Sol de Primavera vierte efluvios amorosos, savias y sangres ocultan fuego,<sup>35</sup> melífico  
aroma despide la brisa y se estremece la Tierra en prolíficos espasmos.

El idilio en los aires, el idilio en las aguas:  
para todos el placer y la dulzura<sup>40</sup> en la copa inagotable de la vida.

¿Porqué de las manos alejar el néctar?  
¿Porqué de luto vestir el alma en lúgubres festines de eléboro y acíbar?  
Antes de ser un glacial, emblanquecido polvo,<sup>45</sup> seamos fuego de amor, seamos llama:  
Vivamos la vida, gocemos el goce.  
Condensemos -pobres seres de un instante- lo Infinito en un abrazo, la Eternidad en un beso.<sup>50</sup>  
Si la muerte nos acecha, si el abismo nos reclama, llevemos alegre sonrisa en la boca y rodemos al  
abismo con una flor en la mano. [73]

El cuervo (Omar Khayyam)

En visible y alto muro, pende la ensangrentada cabeza del ambicioso Key-Kavus.  
En el cráneo posa un cuervo y grazna:  
-¿Qué se hicieron los clarines que anunciaban tu victoria?

La idea (Imitación rítmica de otro metro alkmanico)

óoo|óoo|óoo|óoo|óo óoo|óoo|óoo|óo

Cuando en los aires agita la Idea sus alas de fuego, huyen temblando las almas de bonzo y  
mosquito.

-¡Muera la infame que al mundo disocia! murmuran los reyes.  
¡Muera! repiten bramanes, santones y papas.

Aras y tronos embiste la Idea con vientos de Fronda:<sup>5</sup> Aras y tronos retiemblan, vacilan y caen.

¡Salve a la Diosa que el mundo redime! prorrumpe el esclavo.  
¡Salve! responde altanera la grey de vencidos.

¿Qué si en la lucha de luz con tinieblas, de vida con muerte, bombas estallan, rojean agudos  
puñales?<sup>10</sup>  
Sangre que moja las manos viriles de heroicos rebeldes nunca salpica ni mancha la faz de la Idea.  
[74]

La casa misteriosa (Polirritmo sin rima)

Con sus muros blancos y sus tejas rojas, Al pie de abrupta sierra, la antigua casa duerme.  
Mansión del misterio, sin moradores ni amigos:  
nadie sube ni desciende los perrones,<sup>5</sup> cierra ni abre las ventanas; en los altos miradores no  
reposa la cigüeña ni a la sombra del alero se cobija el caminante.  
todo calla en el recinto:  
ni a la voz responde el eco.<sup>10</sup> Mas si al morir de la tarde vago al pie de los muros oigo surgir de  
la casa una exótica armonía de voces y flautas que lloran y ríen.



Enfurecidas lluvias torrenciales<sup>15</sup> el flanco azotan de la abrupta sierra, y con titánicos golpes de líquidos martillos la basáltica roca hienden, el granítico muro pulverizan.  
Hoy a los pálidos reflejos de la tarde,<sup>20</sup> los restos busco de la antigua casa:  
aguzo las pupilas -nada veo; paro el oído -nada escucho:  
sólo el silencio de la muerte en las lóbregas fauces del abismo sin fondo.<sup>25</sup> Mas si los ojos cierro,  
miro la casa y oigo la armonía:  
miro las tejas rojas y los muros blancos, oigo las voces que lloran y ríen, unidas a las flautas que ríen y lloran.<sup>30</sup>[75]

El himno futuro

Retumba en los aires el clangor de trompeta, clangor de lejana trompeta invisible, y fiebre de lucha, neurosis de muerte, caldea las sangres, irrita las savias.

-Yo doy mis garras, murmura el tigre;<sup>5</sup> -Yo mi ponzoña, contesta el áspid; -Yo mis espinas, dice el espino; -Yo mi veneno, piensa el euforbio.

Mas el hombre, ufano grita:

-«Por mi saña y mi fiereza,<sup>10</sup> venzo al tigre y al espino, venzo al áspid y al euforbio».

Dando salvajes aullidos de muerte y venganza, surgen legiones de lobos, manadas de hienas; brutos con faces humanas y pechos felinos<sup>15</sup> tienden al cielo las manos teñidas de sangre, faros del mundo proclaman a César y Atila.

Mas la tórtola del bosque dice al lirio de los valles:

-¡Basta ya de injustos odios!<sup>20</sup> En amor y paz vivamos.

¡Que en todos los campos florezcan los mirtos!

¡Que en todas las almas germine la dicha!

Y en tanto qué a luchas convoca los seres la voz de lejana trompeta invisible,<sup>25</sup> resuena en la fronda tranquila del bosque el himno futuro de amor y de paz. [76]

Crepuscular (Polirritmo sin rima)

En gris de plomo se difuma el oro lívido y enfermo de los ocasos otoñales; Y lentamente baja, lentamente se difunde, una tristeza desolada y aterida,<sup>5</sup> una tristeza de orfandad y tumba.

La tarde muere ya, la noche asoma.

Bajo la ala oscura de pájaro siniestro, duerme la Tierra; duerme la Tierra, mas vigila el hombre,<sup>10</sup> que en su febril cerebro desvelado agitadores pensamientos bullen.

¿A qué los seres en el mundo?

¿A qué los astros en el cielo?

¿Por qué la vida? ¿Para qué la muerte?<sup>15</sup> Desesperado el hombre desfallece y se anonada ante el enigma colosal del Universo.

¿A quién tornar los ojos en este abismo sin estrellas y sin faro?

No a ti, falaz Naturaleza:<sup>20</sup> amiga y enemiga, clemente y dura, bienhechora y mala, hoy con amor de madre nos arrullas, mañana con furor de tigre nos devoras.

Mas en la noche del abismo,<sup>25</sup> en el horrible desamparo de la Tierra, vislumbro la remota claridad de la esperanza; y sueño -soñador empedernido- de todos los dolores redimir al Universo, eternizar la vida, matar a la muerte.<sup>30</sup>[77]

Osiánica (Berrathon)

oó|oooó|o-ooó|oooó|o

En dónde los valientes que lucharon y vencieron?

No blanden las espadas, no aperciben los escudos:

inmóviles reposan en el lecho de la muerte.

Pasaron con sus glorias, perecieron con sus nombres; mas héroes sucedieron a los héroes de otros días.<sup>5</sup> Oh Morven, tus guerreros dormirán en el sepulcro; mas nuevos combatientes surgirán a nuevas luchas.

óo|óoo|óooo|óo-oo|óo

Pasa el hombre cual pasan las corrientes de los ríos, dura el hombre cual duran los follajes de las selvas:

nuevas aguas suceden a las aguas que pasaron,<sup>10</sup> nuevas hojas suceden a las hojas que murieron.

Episodio (Polirritmo sin rima)

Feroces picotazos, estridentes aleteos, con salvajes graznidos de victoria y muerte.

Revolotean blancas plumas y el verde campo alfombran con tapiz de armiño; en un azul de amor, de paz y gloria,<sup>5</sup> bullen alas negras y picos rojos.

Sucumbe la paloma, triunfa el ave de rapiña; mas luminoso, imperturbable, se destaca el firmamento, y sigue en las entrañas de la eterna Madre la gestación perenne de la vida.<sup>10</sup>[78]

Dísticos (Imitación rítmica del dístico elegíaco)

óoo|óoo|óoo|óoo|óo óoo|óoo|óo|óo

1

Dice filólogo adusto:- Las rosas esconden espinas; Leibniz contesta:- La espina produce rosas.

2

¿Triste la vida? Ninguno lo ignora, los niños lo saben.

Yo me demando ¿peor no será la muerte?

3

Loca esperanza, de cerca nos huyes, de lejos nos sigues.

¿Eres mentira? No importa: belleza tienes.

Música macabra (Polirritmo sin rima)

Noche velada.

Los cielos entristece una verdosa claridad de Luna.

Bajo el cimborio de vetusta iglesia, en el duro solado,<sup>5</sup> la forma rígida de un muerto.

Soledad y vacío: ni fieles ni monjas.

En el órgano estalla solemne de profundis.

A los rojos temblores de los cirios,<sup>10</sup> dos manos mutiladas recorren el teclado, van y vienen, cual dos arañas gigantes. [79]

El inmortal ooó|ooó|o-oó|ooó|o ooó|ooó|o-oó|ooó|o oó|oó|oooó|o oó|oó|oooó|o  
Debelado guerrero, teñido con sangre, en su lecho de llamas el Sol desfallece; doncella púdica -  
la noche en hosco velo se recata.

Se disipan las brumas, las nórdicas brumas;<sup>5</sup> remolinos de blancos, pentélicos bloques, huyendo pasan al empuje de mil telúricos gigantes.

Un lucero se inflama, responden mil astros; con estrellas y lunas platican las olas;<sup>10</sup> fecundo, erótico suspiro confunden el Cielo con la Tierra.

En el Éter resuena la astral armonía, la que en órficos raptos Pitágoras oye; y vibra el Cosmos, sacudido<sup>15</sup> por red eléctrica de nervios.

Agitando la brisa melódicas alas, nos arrulla con suaves arrullos de nido; las frentes roza con el roce de blanda mano femenina.<sup>20</sup>

Se sumergen los pechos, se abisman las almas, en un algo de ignota, suprema dulzura; el tibio aliento de los bosques trasciende a néctar y ambrosía.

Un lejano concierto de liras eolias<sup>25</sup> embelesa los aires, suspende los ríos ¿En dónde suenan esas liras?

¿Presagian bienes a los hombres? [80]

En el mar legendario de Ulises y Homero a los hombres anuncian las liras eolias:<sup>30</sup> en Pan arcádico respira, el Pan arcádico no muere.

Noche de invierno (Polirritmo sin rima)

Es una gran tristeza, la gran tristeza de la noche y del Invierno.

Los ojos de los astros parpadean en las sombras; entumidas las alas, reposa el viento y enmudece:<sup>5</sup> se diría que ya no late, que no vive, el infinito corazón del Universo.

lápida inmensa de una tumba inmensa, en desiertos y poblados, inmóvil nieve se destaca,  
fúnebres tocas de doliente viuda,<sup>10</sup> negras nubes se apiñan en la sien del monte.

De lo blanco de la nieve a lo negro de la nube, corre oblicuo rayo de luna ensangrentada; y más  
allá de las cumbres, más allá de la Tierra, vibra el eco de un gemido largo, muy largo,  
interminable;<sup>15</sup> gemido eterno por todos los dolores del pasado, por todos los dolores del  
presente, por todos los dolores del mañana.

Es una gran tristeza,<sup>20</sup> la gran tristeza de la muerte y del olvido. [81]

El himno alegre óo|óo-o|óoo|óo óoo|óo-o|óoo|óo oó|ooó|ooó|o oó|ooó|ooó|o  
Cantan las aves amor y deleites, hablan las rosas de besos y abrazos, y vibra en la Tierra el  
susurro.

De abrazos, suspiros y besos.

Nunca seamos endechas vivientes,<sup>5</sup> bocas preñadas de infaustos augurios; en medio a la fiesta del  
Orbe, en fiesta llevemos el alma.

Si hondos pesares un ay nos arrancan muera en sonrisas el ay importuno;<sup>10</sup> si herido llevamos el  
pecho, cubramos de flores la herida.

Nunca digamos al crédulo joven que ávido y ágil emprende la ruta:

-Los goces encierran acíbar,<sup>15</sup> la senda conduce al sepulcro.

¡Odio al estéril, senil desaliento!

Mustios y heridos digamos al mozo:

-De espinas carecen las plantas, de bienes rebosa la Tierra.<sup>20</sup>

¡Lejos el culto macabro a la muerte!

Viejos y tristes rodando a la tumba, alcemos el himno glorioso, el himno al amor y a la vida. [82]

La quimera (Polirritmo sin rima)

-Soy el potro infatigable:

mis alados pies devoran las estepas de la Rusia, los desiertos del Sahara, ¿Quieres tú mis lomos?  
¿Galopar en ellos quieres?<sup>5</sup> -No, si al correr en tus lomos, he de ver los mismos astros, la misma  
Tierra, los mismos hombres.

-Soy la nave sin remos ni velas:

con los músculos de hierro<sup>10</sup> y el rojo vientre de llamas, venzo yo la doble furia del terral y de  
los mares.

¿Quieres tú mi popa? ¿Navegar en ella quieres?

-No, si al viajar en tu popa, he de ver los mismos astros,<sup>15</sup> la misma Tierra, los mismos hombres

-Soy el cóndor de los Andes:

más allá de las nieves eternas, miro a mis plantas bullir naciones, rugir tormentas, arder  
volcanes<sup>20</sup> ¿Quieres mis plumas? ¿Volar con ellas quieres?

-No, si al volar con tus plumas, he de ver los mismos astros, la misma Tierra, los mismos hombres.

-Soy la imposible Quimera:25 te llevarán mis alas a lo nuevo y lo ignoto; mas mis uñas y mis dientes, se clavarán en tu pecho, se hundirán en tus entrañas. [83]

-Ven, oh divina Quimera:

nada importan los dolores, nada las torturas,25 Si me llevas a lo Ignoto y a lo nuevo, si me arrancas a la prosa de la Tierra y de los hombres. [84]

Ritmos continuos y proporcionales - I - Mi muerte (Ritmo binario)

ó|ó|ó|ó|ó|ó|ó|ó|... & Cuando vengas tú, supremo día, yo no quiero en torno mío, llantos, quejas ni ayes: no sagradas preces, no rituales pompas, no macabros cirios verdes, no siniestra y hosca faz de bonzo ignaro. Quiero yo morir consciente y libre, en medio a frescas rosas, lleno de aire y luz, mirando el Sol. Ni mármol quiero yo ni tumba. Pira griega, casto y puro fuego, abrasa tú mi podre; viento alado, lleva tú mi polvo al mar. Y si algo en mí no muere, si algo al rojo fuego escapa, sea yo fragancia, polen, nube, ritmo, luz, idea.

- II - Vida universal (Ritmo cuaternario)

ooo|ooo|ooo|ooo|ooo... & Se disipó la saturnal melancolía del Invierno, y al prolífico regreso de las brisas tropicales, se derriten los nevados del volcán, se desvanecen las nostálgicas neblinas de los lagos. Desgarró Naturaleza su ropaje de aridez, [85] de oscuridad y de tristeza: coronándose de blancos azahares, se apercibe a su divino desposorio con el Sol. Las misteriosas, las miríficas potencias de la vida, por arterias invisibles se derraman de los cielos a la Tierra, de los seres a las cosas, palpitando en las raíces de los bosques, desbordando en las entrañas de los mares.

- III - La incertidumbre de Kouang-Tseo (Ritmo proporcional)

Soñaba un día ser voluble mariposa: ya volando por encima de los huertos y los ríos, ya posándome en el délfico nectáreo de las flores ¿me acordaba yo de que en el mundo respirara un tal Kouang-Tseo? Desperté de súbito, me vi Kouang-Tseo y al instante dije: -Mi existencia de voluble mariposa ¿fue viviente realidad o vano sueño? ¿Soy yo el Kouang-Tseo que soñaba ser la mariposa o soy tal vez la mariposa que estará soñando ser Kouang-Tseo?

- IV - Perdón (Ritmo proporcional)

Naturaleza, más que bondadosa madre, pérfida madrastra ¡cómo nos engaños y nos burlas! Tú nos llevas de la infancia a la vejez, de la vejez al gran abismo, persiguiendo bienes que nos huyen, atisbando soles que no existen, Tú nos das la sed de frescas aguas cristalinas; y la fuente salvadora pones lejos de los labios, en región inaccesible. Nos inspiras el anhelo de subir a las alturas; [86] y con hierros infrangibles a las rocas de la Tierra nos enclavas. Nos infundes la esperanza de vivir eterna vida; y a la nada nos arrojas sin piedad y con desprecio, que nos creas y nos tratas como al heno de los campos o al insecto de las charcas. Mas, oh dura madre, te perdono el trago acerbo de la muerte; con el alma te perdono toda burla y todo engaño- tú nos diste la mujer.

- V - La duda (Ritmo ternario)

ooó|ooó|ooó|ooó|ooó... & A mis ojos el mar, a mis plantas la arena. Se esfuman en oro de nimbos arcaicos las nieblas de plata, y azulada los montes el Sol matutino.

Velada mujer misteriosa -¡Partamos!- me dice. Con mano de hierro, me coge la mano, me arrastra, me empuja a la nave. ¿Quién eres? pregunto. Si hermosa, te sigo por islas y golfos, en calma y tormenta, por años y siglos. El velo replega: divina hermosura- la Helena de Paris, la Venus de Milo.

-¿Tu nombre?- Me llamo la Duda, la fiel compañera del sabio, la vista del ciego, la fuerza del débil. La Fe me proscribiera, la Ciencia me aclama -¡Partamos, partamos! ¡Gloriosa la vida vivida contigo! ¡Dichosa la muerte venida por ti! [87]

Notas En estas breves líneas prescindimos de toda nomenclatura clásica.

Las sílabas acentuadas y no acentuadas de nuestro idioma ninguna semejanza tienen con las largas y las breves de la lengua latina; y cuando decimos dáctilo a un trisílabo esdrújulo, anapesto a un trisílabo agudo, coreo a un disílabo llano y yambo a un disílabo agudo, damos el mismo nombre a cosas muy diferentes, aventurándonos a incurrir en muchas equivocaciones.

Aunque algunos metros clásicos obedecieran a leyes acentuales (como, por ejemplo, el hexámetro, el pentámetro, etc.) la métrica latina se basaba en las combinaciones de largas y breves; y aunque en el verso castellano ocurran algunas leyes cuantitativas (como, por ejemplo, la equivalencia de los finales esdrújulos, llanos y agudos) nuestra versificación se funda en el acento. No cabe negar que poseamos sílabas largas y sílabas breves; pero, al tratarse de versificación, hemos convenido en establecer el isocronismo de los sílabas, reconociendo que su diferenciación estriba únicamente en el acento. Un octosílabo, sea cual fuere el valor cuantitativo de sus sílabas, tiene ocho tiempos. No poseemos Métrica sino Rítmica; y Schlegel decía muy bien al afirmar que «los antiguos medían las sílabas, en tanto que los modernos las pesan».

Si para Saint-Beuve y Théodore de Banville «la rima es la única armonía del verso», para Boileau: La rime est une esclave, et ne dois qu' obéir.

La cadencia viene primero:

Ayez pour la cadence une oreille sévère.

Inspirándose en Boileau, los preceptistas castellanos podrían decir que el acento es el amo y debe ser obedecido. Hay hermosas composiciones sin rima; pero no cabe imaginar verso castellano sin acentos disciplinados. En nuestra lengua fracasaron los tentativos de aclimatar el hexámetro, por una sola causa: los aclimatadores no se cuidaron mucho de la acentuación, como no se cuidan hoy algunos poetas, llegando al extremo de escribir composiciones dignas de equipararse con el amorfo Poema del Cid, y la Adoración de los Reyes. Calcan el verso libre de Gustave Kohn, de Emile Verhaeren y de Francis Vielé Griffin, olvidando que el ritmo de la poesía francesa no es acentual ni puede servirnos de modelo sin contrariar la índole de nuestro idioma. [88]

Sustituimos los pies con los elementos rítmicos. Llamamos elementos rítmicos a una sílaba acentuada o tónica, seguida o precedida por sílabas no acentuadas o átonas. Si la tónica precede, tenemos el elemento rítmico descendente; si lo contrario, el elemento rítmico ascendente.

Elementos rítmicos descendentes:

Líra.- Cándido- Préstamelo.

Elementos rítmicos ascendentes:

Mujér- Ilusión- Insensatéz.

En resumen:

Dos elementos binarios, Dos elementos ternarios, Dos elementos cuaternarios.

Los quinaros, sextarios, etc., entran como elementos disonantes.

La sucesión melódica de elementos rítmicos produce el ritmo verbal.

Y decimos verbal, en vez de sólo poético, dado que la buena prosa no carece de ritmo.

El ritmo será descendiente o ascendiente, según comience por elemento rítmico descendente o ascendente. El olvido de esta división hizo a los hombres como Sinibaldo de Mas no conceder mucha importancia a la primera sílaba de los versos y considerar homorritmicos a estos dos:

Con sus visos de rosa, de zafir y piola, Nace el cóncavo nácar de la mar fulgente.

Ignoramos si habremos conseguido acertar al dividir el ritmo en:

Perfecto.- Proporcional Mixto.- Disonante.

En el perfecto, que también podríamos llamar continuo, se repite el mismo elemento rítmico:

Ensálce al verde láuro voz canóra (HERRERA)

El temór de los lóbos tal vez las retrájo (MAS)

Tranquilaménte modulándo su ronquido intermináble, ofrecen un ejemplo de ritmos perfectos: binarios, ternarios y cuaternarios.

En el proporcional, se suceden y alternan ad libitum los elementos binarios y cuaternarios, con exclusión de los demás. El verso:

En pos el cáno invierno inundára de escárcha (MAS)

se compone de tres binarios, un cuaternario y otro binario.

En el mixto, dos o más elementos de las mismas clases preceden o siguen a dos o más elementos de clase diferente, como en este endecasílabo:

Entónan himnos de amor y placér (MAS)

donde dos binarios van seguidos de dos ternarios, o como en este:

y por última vez su alcázar ira (ESPRONCEDA)

donde dos ternarios preceden a dos binarios. [89]

En el disonante, una serie del mismo elemento va precedida, cortada o rematada por un elemento diferente, produciéndose una disonancia inicial, intermedia o final.

Disonancia inicial:

Me muéstras a véces el róstro enojáda (MAS)

Disonancia intermedia:

Cuándo en välle florido, espéso, umbróso (GARCILASO)

Disonancia final:

Sentimiénte profúndo, letál melancolia (MAS)

Los poetas castellanos suelen usar disonancias de quinario, sextario, etc. como:

Arbitro de la páz y de la guerra (OLMEDO)

El príncipe con su négra partido (BERMÚDEZ)

Del verso deliciosamente escrito (B. L. de ARGENSOLA)

El vélllo, flóres de su primavéra (GÓNGORA)

En los polirritmos sin rima, como en todas las demás composiciones de este libro, hemos admitido una sola, disonancia, aun en los versos de diecisiete sílabas.

Nos ha parecido conveniente poner a la cabeza de ciertas composiciones un esquema rítmico. Por una ó representamos toda sílaba tónica o acentuada y por una o. la sílaba átona o no acentuada:

Esquema de líra óo Esquema de cándido óoo Esquema de préstamela óooo Esquema de mujer oó Esquema de ilusión ooó Esquema de insensatéz oooó Separamos por una rayita vertical .|. los elementos rítmicos y señalamos con un guión .-. los hemistiquios. El esquema del verso:

Los reflejos del íris con colór luciénte (MAS)

ooó|ooó|o-oo|ooó|o Si los ritmos perfectos y los proporcionales admiten una disonancia, si debe establecerse por ley que al introducirla en el verso no desaparece la melodía, el endecasílabo puede ofrecer nuevas formas, que implican el acento en la quinta sílaba, sin contar el ensayo de la página 97. (Pág. 54 de esta edición). [90]

ESQUEMAS:

(a) óo | oó | óo | óoo | óo (b) óo | oó | óoo | óo | óo © óooo | óo | óoo | óo (d) óooo | óoo | óo | óo

EJEMPLO: EL GRAN DOCTOR.

(a) Mar profundo, inmenso mar de los cosas (b) ¿Puede acaso el hombre sondar tu abismo?

(b) ¿Qué del mundo alcanzan a ver sus ojos?

© ¿Sabe si el granito goza y padece?

© ¿Sabe si las flores sienten y piensan?

(a) Todo ignora y hoy dogmático afirma; (b) Todo ignora, y niego mañana osado.

(a) Niño sempiterno, presume el hombre (d) Ser el infalible doctor del Cosmos. [93]

Trozos de vida [94]

ADVERTENCIA A LA PRIMERA EDICIÓN Iniciamos con estos versos la publicación de las obras inéditas de Manuel González Prada. Un simple motivo sentimental nos ha inducido a dar la preferencia a «Trozos de Vida»: comenzado en 1918, la muerte (22 de Julio de ese mismo año) le impidió terminarlo. Tiene, pues, este libro -que debería titularse «ULTIMA VERBA», como sus dos composiciones finales- el interés particular de haber sido íntegramente escrito durante los seis últimos meses de la vida del autor.

El libro va al público en la forma exacta en que fue encontrado entre los manuscritos de González Prada. El lector notará la diferencia entre la filosofía de las composiciones de la Primera Parte y la del mayor número de las agrupadas en la Segunda Parte, la Sección I, la Sección II y la Sección III. ¿Pensaba el autor dividir el libro en sólo dos partes, distribuyendo ulteriormente los poemas de las tres Secciones en los lugares más apropiados de las Partes Primera y Segunda? ¿Proyectaba una Tercera Parte? No hemos osado interpretar su pensamiento, y publicamos el manuscrito en su orden original, dejando a cada lector la libertad de conjeturar el agrupamiento definitivo de los poemas.

A. G. P. [96]

Primera parte [97]

Al hogar arrojan leña,

y helado, exánime estoy.

¿Quién mi yerto ser anima con un soplo de calor?

Quemarán en vano selvas,<sup>5</sup> porque el frío guardo yo muy adentro, muy adentro, en mi propio corazón.

En la noche más oscura, tras la niebla más opaca,<sup>10</sup> vi levantarse a lo lejos una hermosa mano blanca.

Hoy al Sol de pleno día, desde las tumbas me llama, convertida en mano negra,<sup>15</sup> esa hermosa mano blanca.



¡Oh el arcano de la muerte!  
¡Oh el misterio de la vida!  
¡Quién perforara la sombra!  
¡Quién resolviera el enigma!<sup>20</sup> Puede ser que nada encierre esa bóveda infinita:  
es acaso el Universo una inmensa nuez vacía. [98]

-¡Misterio, siempre misterio!<sup>25</sup> Dime, oh noche constelada, ¿Qué sabes tú de la vida, del ayer y del mañana, de los hombres y del Cosmos?  
-Rompe tu silencio y habla...<sup>30</sup> De lejano sol desciende estentórea carcajada.

¡Oh tragedia de los seres!  
¡Oh miseria del vivir!  
¿A quién no apiada el tormento<sup>35</sup> universal y sin fin?  
Ríe, goza y en el colmo del gozar y del reír esconderás en tu pecho el horror de ser feliz.<sup>40</sup>

(Omar Khayyam)

Esa podre y ese barro que huellas hoy con tus pies fueron pétalos de rosa, fueron labios de mujer; y las rosas y los labios<sup>5</sup> en que cifras hoy tu bien serán en próximo día podre y barro de otros pies. [99]

(Omar Khayyam)

No se altera el firmamento con mi muerte o con mi vida:  
¿Qué importo yo a las estrellas?  
¿Qué a los soles una hormiga?  
Hablo al cielo, y calla el cielo<sup>5</sup> ocultando un doble enigma:  
el por qué de mi llegada y el por qué de mi partida.

Oigo a través de mi puerta un rumor de pasos leves:<sup>10</sup> alguien llega cauteloso, piensa entrar, y se detiene.

¿La ventura o la desgracia?  
¿La paz, la vida o la muerte?  
Venga la muerte o la vida,<sup>15</sup> todo me es indiferente.

¡Ir sin ir a parte alguna, caminar por descaminos, siempre ocultando en el pecho la carcoma del hastío!<sup>20</sup> Creo llevar en mis hombros cien montañas de granito:  
no hay un peso tan pesado como el peso de sí mismo. [100]

Noche de paz y de olvido,<sup>25</sup> noche eterna y sin mañana, adorméceme al amparo de tus sombras invioladas.

Dulce noche de la tumba, cuerpo devórame y alma.<sup>30</sup> ¿Por qué nacer a la vida?  
¿Por qué surgir de la nada?

¿Hay dicha como la dicha de dormir eternamente en la calma del sepulcro,<sup>35</sup> al amor de los cipreses?

Salve a ti, Naturaleza, madre piadosa y clemente que junto al mal de la vida pusiste el bien de la muerte.<sup>40</sup>

De las frutas a los hombres, todo lleva su gusano, todo guarda en sí la muerte como funesto legado.

Carne joven nos dormimos<sup>45</sup> y carroña despertamos, que en la vigilia y el sueño nos va royendo el gusano. [101]

¿Todo acaba con la muerte o en la tumba renacemos<sup>50</sup> a felices avatares, progresando y ascendiendo?

Otros sueñen... (2)

Yo en la muerte sólo veo la sumersión pavorosa<sup>55</sup> en un mar de sombra y hielo.

Callen el sabio y el necio, pues ignoran necio y sabio si late un pecho en la roca, si piensa un alma en el árbol. (3)<sup>60</sup>

¿Quién ha visto nunca un hombre?

¿Quién ha visto al noble ser, todo equidad y justicia, todo amor y todo bien, sin el pecho saturado<sup>65</sup> con el veneno y la hiel?

Hoy sólo existe el gorila, el hombre está por nacer. [102]

Oh gorila mal pulido, el reptil te dio su mano,<sup>70</sup> su mandíbula el felino y su lengua el papagayo.

¿Cómo denuncias tu origen, ser lascivo y sanguinario en quien descubro y desprecio<sup>75</sup> a mi legítimo hermano!

¿Dónde el licor de la Tierra sin las heces de amargura?

¿Dónde el beso y el abrazo sin la sospecha o la duda?<sup>80</sup> Se divisa el esqueleto a través de la hermosa; bajo ungüentos olorosos toda carne huele a tumba.

¡Pobres seres confinados<sup>85</sup> en un yo de mira estrecha!

Si en ninguno penetramos, nadie en nosotros penetra.

Solos vamos en la triste soledad de la conciencia,<sup>90</sup> solos morimos y solos nos pudrimos en la huesa. [103]

Oh corazones viriles que en vuestro oculto sagrario, como fuego de vestales,<sup>95</sup> arda el odio justo y santo.

Para víctima y verdugo no haya miel en vuestros labios:

sed escudo para el bueno y cuchillo para el malo.<sup>100</sup>

El campo cruzo de antiguo, miserable cementerio.

¿En dónde el polvo del malo?

¿En dónde el polvo del bueno?

Si la misma suerte espera<sup>105</sup> a Nerón y a Marco Aurelio, en el mártir y en el héroe hay acaso un par de necios.

Con la boca siempre muda y el alma siempre tranquila,<sup>110</sup> voy cruzando los furiosos huracanes de la vida.

¿La sinagoga o el templo?

¿La pagoda o la mezquita?

Orar no saben mis labios<sup>115</sup> ni plegarse mis rodillas. [104]

Al vaivén de las ideas, desvanecidos giramos, confundiendo eternamente lo verdadero y lo falso.120 Hoy vemos blanco lo negro, mañana negro lo blanco:  
sin fe en la vida, vivimos; sin esperanza, esperamos.

En el viaje por la Tierra,125 eternamente cansados, sin momento de reposo, caminamos,  
caminamos.  
Hasta en el lecho de plumas, a la sombra de un palacio,130 hay fatiga en la fatiga, no hay  
descanso en el descanso.

Oh Pitágoras, mi ser divinamente desmaya al sentir la vibración135 de una armonía lejana.  
No es la armonía que tú bajar del cielo escuchabas:  
es la cuerda de un violín, es la tripa de una cabra.140[105]

Felicidad ¿quién te goza?  
Eres tú, Felicidad, el encantado recinto que se ronda sin cesar, que se palpa con los ojos,145  
donde no se entra jamás, porque un genio maldecido arrojó la llave al mar.

¿Qué sabemos si es la dicha verdadera de los hombres150 mantener su inteligencia en las  
sombras de la noche, habitar la misma casa que habitaron sus mayores, sembrar un palmo de  
tierra155 y abrazar a Maritornes!

¿Qué sabemos si el acaso es la fuente de la vida, si la Nada nos aborta y la Nada nos victima!160  
¿Si de todas las quimeras si de todas las mentiras, es la mayor la esperanza en el bien y en la  
justicia! [106]

Surge siempre a nuestros ojos165 la Muerte abriendo sus fauces.  
¡Pobres hijos de la Tierra, devorados por la madre!  
De nada sirven los ruegos a los pies de los altares,170 nada obtienen, nada logran, las rodillas al  
plegarse.

¿Dónde el hijo predilecto de la madre sin entrañas?  
Ella al malo como al bueno175 pulveriza y anonada:  
dura piedra de molino, igualmente desbarata a rubio grano de trigo y a seca brizna de paja.180  
Ir creyendo y esperando ¡imperdonable locura!  
Sin pensar si bogaremos con estrellas o con Luna, sin preguntar si las olas185 nos darán mañana  
tumba, indiferentes vayamos por los mares de la duda. [107]

Ni verdades las verdades ni mentiras las mentiras.190 Para rumbo del cerebro ¿Dónde hallar la  
estrella fija?  
Todo sombras y apariencias; todo vago, todo gira en la caótica noche195 de una cueva sin salida.

Bebí de todos los ríos, mas no templaron mi sed:  
todas las aguas me dieron ansia mayor de beber:200 dulce sabor al probarlas, dejo de muerte  
después...  
Fuente de verdad y vida ¿Dónde, dónde te hallaré?

Ser el microbio o el hombre,<sup>205</sup> el monarca o el gañán, el impecable y el justo o el abyecto y criminal; ser la palmera o el líquen, el ruiseñor o el jaguar,<sup>210</sup> la podredumbre o la rosa, todo viene a ser igual. [108]

Morir en carro de triunfo o en el fangal de un camino, por el virus de una fiebre<sup>215</sup> o el trabuco de un bandido; yacer en tumba de mármol, servir de pasto al felino o ir al fondo de una cloaca, todo equivale a lo mismo.<sup>220</sup>

No miremos en la muerte un blando lecho de rosas ni muramos al arrullo de esperanza halagadora.

Nadie sabe si en el seno<sup>225</sup> inviolado de la fosa nuevos males nos asaltan, nuevos tigres nos devoran.

No imaginemos un padre compasivo a los clamores,<sup>230</sup> un buen padre restañando los heridos corazones.

Si hay un ser omnipotente, rey de hormigas y de soles, es acaso tan injusto<sup>235</sup> como nosotros los hombres. [109]

El que todo lo pudiera (Pues a todo alcanza un Dios)  
derramar los bienes pudo y «sólo quiso el dolor».<sup>240</sup> Impasible mira el reino del ser inicuo y feroz, porque tiene inteligencia mas no tiene corazón.

No hay verdades sin mentiras<sup>245</sup> ni mentiras sin verdades.

El gran misterio del Todo no comprende acaso nadie.

Mar sin fondo y sin orillas, universo impenetrable,<sup>250</sup> quizá te ignoras tú mismo: eres Dios y no lo sabes.

(Omar Khayyam)

¡Ve lo implacable y lo helado de ese mudo firmamento!

¡Lo solitario del mundo sin los amigos de un tiempo!

Atrás no vuelvas los ojos,<sup>5</sup> vive siempre del momento sin cuidarte del pasado:  
el pasado hiede a muerto. [110]

Haz de tu pecho una esfera de bien forjado metal:<sup>10</sup> todos la rocen; ninguno logre en ella penetrar.

En los zarzales del hombre no florece la bondad, y la mano del amigo<sup>15</sup> suele cambiarse en puñal.

¿Siete veces fuiste madre?

Pues maldita siete veces por los siete condenados al suplicio de la muerte.<sup>20</sup> Oh mezquino amor del hombre, por suprema gloria tienes, la deforme y asquerosa rotundidad de los vientres.

Montaña excelsa, no sueñes<sup>25</sup> el verdor primaveral:

deja al llano las fruiciones de la vil fecundidad.

Arropada en nieve eterna, como en armiño imperial,<sup>30</sup> sigue a la mujer estéril, ten su noble majestad. [111]

¡Vanidad pueril del hombre!  
¡Soñarse el amo y el rey de la Tierra y de los mundos!35 W un gusano ¿por qué?  
Nadie sabe lo escondido en el pobre, humilde ser que los hombres desdeñamos y aplastamos con el pie.40

Bajo un cielo azul y rosa, nube de palomas blancas en la verdura del campo, como perlas, se desgrana; mientras sombríos pesares45 vienen y anidan en mi alma, como un enjambre de cuervos en una torre arruinada.

¡Quién arrojara de sí la bondad y la clemencia50 para hacer del corazón un duro trozo de piedra!  
¡Quién, al fin, lograra ser el Nerón de la leyenda, el sereno espectador55 en el circo de las fieras!  
[112]

Mendigando luz y vida, sujeta al yugo solar, por ignorados caminos, madre Tierra ¿dónde vas?60  
Vayas, Tierra, donde fueres, la dicha en ti reinará, cuando muda y sola gires muerta al fin la Humanidad.

Contemplando cielo y Tierra65 por crecido monte voy; mas ¿qué diviso a distancia?  
¿Son acaso insectos? son un pontífice supremo y un soberbio emperador...70 Nada cómo las alturas para perder la ilusión.

¡Qué sabbat de formas vanas!  
¡Qué girar vertiginoso de ilusorias apariencias!75 Todo miente, engaña todo.  
¡Cuán distinto el Universo de lo que dicen los olas!  
«No hay pulida tez de raso «A través de un microscopio». (4)80[113]

Por delante las tinieblas, las tinieblas por detrás, y fría mano de hierro en la eterna obscuridad.  
No diré de dónde vengo85 ni dónde voy a parar:  
sólo sé que vivo y muero, y no sé ni creo más.

Paso a paso, mas de frente, siguen su marcha los hombres,90 despojándose del bruto, alejándose del bosque.  
A los hombres de mañana serán los de hoy inferiores, como son a Byron y Hugo95 pieles rojas u hotentotes.

Agoreras aves lanzan a los aires sus graznidos, y sobrecoge las almas pavoroso calofrío.100  
Roja mano rasga el fondo del negro espacio infinito, y escribe en letras de llama:  
no vencerás al Destino. [114]

Estalla el campo en verdor,105 en azul el firmamento, y en un espasmo carnal se estremece el Universo; mas vuela en torno de mí, entra al fondo de mi pecho110 y me estruja el corazón la fría mano del tedio.

Con el hacha de la Ciencia cruza el mundo la Razón y viejos troncos derriba115 en las selvas del error.  
¿Dónde irán los desvaríos de senil superstición?  
Todos los dioses murieron, y no está muy sano Dios.120

Noche eterna del Invierno, ventosa noche glacial, menos dura a la intemperie que en abrigado boudoir.

Nada infunde tanta pena<sup>125</sup> como oír en la ciudad, el aullido clamoroso de los perros sin hogar. [115]

Van, como flechas de plata, por sobre el mar las gaviotas,<sup>130</sup> zabullen, cogen la presa y a la bruma se remontan.

El hombre cruza la Tierra, como el pájaro las ondas:  
llega, causa el mal y muere<sup>135</sup> sin dejar eco ni sombra.

Ven, oh Quimera, y huyamos lejos del mundo, muy lejos:  
apesta el hombre, y la vida es un mar de sangre y cieno.<sup>140</sup> No me importa que tus garras se hundan todas en mi pecho, si tus alas me remontan a la luz del firmamento.

Turba humana, concebida<sup>145</sup> en la infamia y el oprobio ¿Vales más que nauseabunda pululación de microbios?

Lejos ya de tus miserias, de tu sangre y de tu lodo,<sup>150</sup> a las cumbres de la muerte, libre asciendo, libre y solo. [116]

Harto vivo yo de siervos y de abyecta Humanidad.

Rebeldía ¿dónde existes?<sup>155</sup> Razas libres ¿dónde estáis?

En mi Olimpo, ya sin Dioses, sólo perdura tu altar, sólo no muere tu culto, oh divina libertad.<sup>160</sup>

Dime, oh pobre muchedumbre ¿No sabrás romper los hierros?

¿Temblarás siglos de siglos Ante el palacio y el templo?

Quien de terrestres tiranos<sup>165</sup> no sufre yugo en el cuello, soporta humilde y cobarde la tiranía del cielo.

Si en las miriadas de mundos existe un mundo viril,<sup>170</sup> si hay un astro de rebeldes, oh muerte, llévame ahí.

Seres libres, mis hermanos ¿En qué planeta vivís?

¿No se oculta en otra parte<sup>175</sup> cuanto yo persigo aquí? [117]

En las nupcias misteriosas de la Tierra con el Cielo, despiden luz los rosales y dan olor los luceros.<sup>180</sup> Yo mi frente al polvo inclino en profundo desaliento, que ante el dombo constelado de ser hombre me avergüenzo.

Posadero, da posada<sup>185</sup> al cansado peregrino.

Bajo dosel de cipreses, dame un lecho duro y frío; porque el sueño que me agobia no es un sueño fugitivo:<sup>190</sup> es un sueño interminable, es un sueño de granito.

En la paz del cementerio, ventoso día sin sol, se mecían los cipreses<sup>195</sup> con fatídico rumor.

Yo pensé cuál encerraba menos vida de los dos, un cadáver en la tumba o en mi pecho el corazón.<sup>200</sup>[118]

Su poder revela el Cosmos del paquidermo al gusano, desde el granillo de arena hasta la mole del astro; y en la marcha de los mundos<sup>205</sup> lo mismo importan acaso una ciudad destruida y un hormiguero anegado.

Para las leyes del Cosmos no hay lo bueno ni lo malo,<sup>210</sup> que son distingos del hombre la buena acción y el pecado.

No lleva el tigre la culpa por lo fiero y sanguinario, ni tiene mérito el lirio<sup>215</sup> por lo bello y perfumado.

¿Quién oyó jamás un grito doloroso de mis labios?

¿Quién vio jamás en mi rostro húmeda sombra de llanto?<sup>220</sup> Sin estrechos confidentes, yo he sido el cofre sellado:

más allá de la epidermis no he sufrido los contactos. [119]

El pasado reina oculto<sup>225</sup> en el fondo de las almas, y la voz de los abuelos detiene al mundo en su marcha.

Vivo en lucha sin descanso, que esta raza no es mi raza,<sup>230</sup> que este siglo no es mi siglo: yo debí nacer mañana.

El vapor vomita el humo en espesas bocanadas, y entre chirridos de hierros<sup>235</sup> emergen húmedas anclas.

¡Quién a la nave subiera y en la nave se alejara!

Tú me achicas, tú me ahogas, aire infecto de la patria.<sup>240</sup>

Los tremendos cataclismos sufre mudo y resignado:

sé la roca en la firmeza, el hombre fuerte de Horacio.

Ruegos, lágrimas, ofrendas,<sup>245</sup> todo es inútil y vano.

¿Qué dolores conmovieron la eterna paz de los astros? [120]

(Fernand Gregh)

¿Cómo vemos tu grandeza en la clara inmensidad, cómo escuchamos tu acento en la voz del huracán, oh Dios que todo lo llenas<sup>5</sup> con tu infinita bondad, que eres el padre amoroso, y que no existes quizá!

Hombre henchido de falaz y risible presunción,<sup>10</sup> deja ya de ver en ti el predilecto de un Dios.

Bien lo dice Omar Khayyam:

«No se ocupa el Hacedor de gusanos como tú<sup>15</sup> ni de hormigas como yo».

¿Por qué temblar y gemir ante la faz del abismo?

la muerte acaso nos da la anestesia del olvido.<sup>20</sup> A la sombra del ciprés, en el mármol duro y frío, olvidaremos quizá el horror de haber vivido. [121]

¡Benditos sean los soles,<sup>25</sup> los volcanes del espacio, donde la vida no existe, donde no hay dolor ni llanto!

¡Horror al mundo viviente, que la vida está anunciando<sup>30</sup> la aparición de la muerte, la podredumbre del astro!

¡Funesta ley de los seres!

¿Quién no fue verdugo un día?

¿Quién recorrió su existencia<sup>35</sup> sin destrozar una vida?

Para mosquito y oruga, nuestra mansa golondrina es un monstruo sin entrañas, es un ave de rapiña.<sup>40</sup>

¿Quién eres hombre siniestro que a mis ojos cruzas hoy?

Sin haberte visto nunca, conocerte pienso yo.

Te aborrezco y te maldigo<sup>45</sup> pues me dice el corazón que tú fuiste mi verdugo en una vida anterior. [122]

Omar Khayyam, no a mis labios la ardiente copa de vino,<sup>50</sup> no a mi cerebro la niebla del beodo empedernido.

Si el abismo de la muerte es aterrante y sombrío, yo quiero ver con mis ojos<sup>55</sup> los horrores de ese abismo.

¿Por qué sucumben los buenos en las luchas de la vida?

¿Por qué disfrutaban los malos de poder, riqueza y dicha?<sup>60</sup> Por el sueño inoportuno:

la Providencia divina, como el Homero de Horacio, algunas veces dormita. [124]

Segunda parte [125]

¡Deliciosas las vagancias

al muriente Sol de Otoño!

Lejos yo de las ciudades abstraído voy y solo...

Solo no, que están conmigo<sup>5</sup> las encinas y los olmos, las montañas y los astros, mis amigos silenciosos.

Madre Tierra ¡cuántas veces, con la ternura de hermano,<sup>10</sup> abracé los recios troncos, besé los duros peñascos!

Yo me siento unido a todo con estrechos, dulces lazos, que todos somos tus hilos,<sup>15</sup> la roca, el hombre y el árbol.

No apachurres un insecto ni deshojes una rosa:

la bondad se alberque en tu alma como el diamante en la roca.<sup>20</sup> Dejo al malo las maldades, al manzanillo su sombra, al tigre el diente y la garra, al escorpión la ponzoña. [126]

Cierro puertas y ventanas,<sup>25</sup> velo el sol, apago luces y derramo en el ambiente un exquisito perfume.

Un ebriedad inefable, mi alma vibra y se difunde<sup>30</sup> entre colores fragantes y entre músicas azules.

Implacable leñatero con el hacha embiste al árbol:

cada golpe repercute<sup>35</sup> como un ¡ay! desesperado.

La savia corre, y sus gotas horror me infunden y espanto:

en las heridas de un tronco veo sangre de un hermano.<sup>40</sup>

Son los alciones: dejando el limpio cielo de Grecia, van a través de las brumas hacia «el mar de las sirenas».

Mas al verme en su camino<sup>45</sup> sobre mí revolotean y de sus picos destilan doradas gotas de néctar. [127]



¿Habré sido en otras vidas ave libre, nunca en jaula?50 ¿He volado por las cumbres de gigantesco Himalaya?

No lo sé; mas de repente vago recuerdo me asalta55 y acongojado me siento por la ausencia de unas alas.

¡Cuántas veces de improviso, sin razón ni causa alguna, me anega un mar de inefable,60 de seráfica dulzura!

Esa dulzura es acaso la amorosa, tierna angustia de un abuelo que ha mil años duerme en la paz de la tumba.65

¿Qué sabemos de las vidas?

Nadie alcanza a develar los misterios escondidos en el duro pedernal.

Esos montes de granito70 sienten y piensan quizá, viven tal vez una vida de silente idealidad.

[128]

¿Por qué de súbita pena siento el alma ennegrecida?75 Despedacé con mis plantas una hermosa flor de lila.

¿Por qué rebosa mi pecho de inusitada alegría?

En el jardín anegado,80 salvé del agua una hormiga.

Yo quisiera serlo todo:

la peña, el musgo, el rosal, la paloma de los bosques y el infusorio del mar.85 Yo quisiera difundirme en la etérea inmensidad y sentir las convulsiones del amor universal.

Como fuera de mi centro,90 «Vivo sin vivir en mí», si vivir podrá llamarse un mecánico existir.

Busco la paz y el silencio:

solo y encerrado en mí,95 quiero hallarme y poseerme, quiero sentirme vivir. [129]

Cae lluvia diluviana, sopla un viento embravecido.

¡Ay del huérfano en harapos100 y del pobre sin abrigo!

¡Ay también de los polluelos arrojados de sus nidos!

¡Ay también de los insectos arrastrados por los ríos!105

No es el Cosmos un imperio con su plebe y su nobleza:

iguales hombres e insectos, rangos no hay en la existencia.

Invisibles hilos de oro110 van del gusano a la estrella, y a la muerte de un microbio mundo y cielo acaso tiemblan.

Dicha en todo: ni un gemido oyen tierra, mar y viento;115 paz en todos: siempre juntos andan lobos y corderos.

¿Quién obraba tal prodigio?

Con el transcurso del tiempo, Dios se había humanizado,120 era al fin clemente y bueno. [130]

¡Cuánto enseñas a los hombres, India sabia y precursora!

En los bosques primordiales eres tú la magna trocha.125 Por ti vemos (tras el móvil simulacro de las formas)

la unidad de la substancia, la identidad de las cosas.

Sueño yo morir con muerte<sup>130</sup> bonancible, sublimada, sin dolores en el cuerpo ni congojas en el alma:  
entre la luz del ocaso, ascender a una montaña,<sup>135</sup> Y como vago perfume, evaporarme en la Nada.

Nunca digamos: yo el hombre, yo la planta o yo la roca.  
Todo es uno, bajo el velo<sup>140</sup> de los nombres y las formas; todo es uno en la divina identidad de las cosas.  
Somos el mar infinito, desde que somos la gota.<sup>145</sup>[131]

Oblicuo sol del ocaso atraviesa mi ventana:  
en los haces luminosos áureos corpúsculos danzan.  
Átomos de oro tejiendo<sup>150</sup> una loca zarabanda ¿Serán también las ideas en mi cerebro anidadas?

La torpe herencia española no me abrumba con su carga,<sup>155</sup> el ambiente de la cuna no me asfixia con sus miasmas:  
vivo yo la hermosa vida de la ciencia emancipada, y extirpé de mi cerebro<sup>160</sup> la inmunda lepra judaica.

-Soy la gran Naturaleza, soy el principio y el fin.  
Hombre necio ¿no me sientes darte la vida y vivir?<sup>165</sup> ¿Por qué tras dioses grotescos vas en locura febril cuando tienes a la madre, cuando me tienes a mí? [132]

¡Ojalá nacieran rosas<sup>170</sup> en rosales sin espinas!  
¡Ojalá se humanizaran tigres y aves de rapiña!  
¡Ojalá no hubiera muerte ni dolores en la vida!<sup>175</sup> ¡Ojalá los seres todos disfrutaran de la dicha!

Yo no quiero en mi agonía verdes cirios ni oraciones:  
inundadme de perfumes,<sup>180</sup> cubridme todo de flores.  
¡Quién se hiciera polvo y nada, oh buen sepulcro, en tu noche, sin las náuseas al gusano, sin el hedor de la podre!<sup>185</sup>  
¡Ser quisiera el vaso lleno de sublimado licor, sin guardar el sedimento del antropoide feroz!  
¡lo bello, siempre lo bello!<sup>190</sup> Como el divino Platón, vivo sediento y hambriento de la belleza interior. [133]

Quiero yo lanzar de mi alma lo mezquino y lo menguado,<sup>195</sup> como se arroja del cuerpo los girones de un harapo.  
Quiero el bloque de mi vida cincelar año tras año para morir convertido<sup>200</sup> en griega estatua de mármol. [134]

I  
¿Qué deseo, qué me falta?  
No sabré decirlo yo; mas guardo en mi alma un abismo de mortal desolación.  
Cruzo el mar, escalo el monte<sup>5</sup> y los brazos tiendo al Sol...  
Universo, tú no alcanzas a llenar mi corazón.

¡Oh las noches de verano, todo luz y todo paz,<sup>10</sup> en que el hálito bebemos de un oculto más allá!  
¡Oh la inefable delicia de ascender y naufragar en el piélago infinito<sup>15</sup> de la vida universal!

¿Soy el engendro monstruoso de la nada y del acaso?  
No lo sé, mas siempre ansío remontarme a los espacios.<sup>20</sup> Quiero yo cernir mi vuelo por lo  
ignoto y lo inviolado, aunque mis alas se fundan en las hogueras de un astro. [135]

Lo amo todo: en mi desborda<sup>25</sup> una ternura infinita; yo anegara el universo en un mar de eternas  
dichas.

Un divino parentesco une a mi vida la vida<sup>30</sup> de la paloma y del tigre, del rosal y de la ortiga.

¡Oh la hermosura del campo con su diadema de rosas!  
Yo las cojo, yo las beso,<sup>35</sup> yo me embriago con su aroma.  
¡Quién amara! ¡Quién viviera en dulcísimas congojas y muriera respirando la fragancia de una  
rosa!<sup>40</sup>

En el sueño me circundan cien fantásticas bellezas, y tendiéndome los brazos, viene a mí la más  
perfecta; mas al querer yo estrecharla,<sup>45</sup> se disipa en una niebla con albor de nebulosas y  
fragancia de azucenas. [136]

Mi corazón se estremece y en las ondas de un perfume<sup>50</sup> deja el nido de mi pecho.

¿Para qué se aleja y sube?

Para vivir en coloquios estrechísimos y dulces con el alma de una rosa<sup>55</sup> encarnada en una nube.

Hay en mi frente una idea vaporosa, inmaterial, perseguida eternamente y no alcanzada jamás.<sup>60</sup>  
Gran locura, la locura de agitarse por hallar la quimera de un cerebro, un engaño, y nada más.

Día lóbrego de invierno;<sup>65</sup> mas se rasga un nubarrón, e ilumina las montañas un relámpago de  
Sol.

¡Hórrida vida mi vida!

¡Negra aflicción mi aflicción!<sup>70</sup> ¿Cuándo el invierno de mi alma tiene su rayo de amor? [137]

En mar sin olas ni brisas soy la nave siempre anclada.

¡Oh monótona existencia<sup>75</sup> sin amorosas borrascas!

Si no me ofreces, oh vida, la feliz pasión de un alma, dame el tormento infinito de un amor sin  
esperanza.<sup>80</sup>

¿Guardo yo reminiscencias de otros mundos y otras vidas?

¿De pasiones siderales llevo cálidas cenizas?

¿Por qué la negra nostalgia,<sup>85</sup> la tenaz melancolía?

Me han herido en otra parte, y aquí me sangra la herida.

Un exótico perfume en torno mío se esparce,<sup>90</sup> y resuena en mis oídos ultraterrestre lenguaje.

¿Qué invisible ser me busca al fallecer de la tarde?

¿Es la amada que impaciente<sup>95</sup> me espera en Venus o Marte? [138]

## II

Callen la rama y el nido; la más hermosa canción no la modulan el mirlo, el turpial ni el ruiseñor.

Venid, poned el oído<sup>5</sup> y escuchad mi corazón:  
en él su canto divino está cantando el amor.

En una noche sin sueño, en pocas horas no más,<sup>10</sup> comprendí lo que eran siglos y viví la eternidad.

En lecho de ascuas y espinas, presa de duda mortal, me decía yo con miedo<sup>15</sup> ¿Me querrá? ¿No me querrá?

Fueron la vida y el mundo una eterna lobreguez, ya son el mundo y la vida un perpetuo amanecer.<sup>20</sup> Mas ¿qué produjo en el orbe tanta luz y tanto bien?

Atravesó las alturas blanca forma de mujer. [139]

Era inmenso mar con aguas<sup>25</sup> de amarguísimo sabor; mas dulzura de panales esas aguas tienen hoy.

¿Qué denso enjambre de abejas ríos de miel destiló?<sup>30</sup> Tú endulzaste el mar inmenso con una gota de amor.

Yo entiendo ya cuanto dicen a las arenas las olas, a los nevados los cóndores,<sup>35</sup> a la flor las mariposas.

El Amor -el gran políglota que habla todos los idiomas- me explicó los tiernos diálogos de los seres y las cosas.<sup>40</sup>

Huye el pájaro, sediento de aire, libertad y sol; persiguiendo luz y dicha, se me escapa el corazón:

va con alas invisibles<sup>45</sup> donde en sueños vivo yo, donde una rosa con alma da su perfume de amor. [140]

(Heine)

En mi pecho vibra un canto, un tierno canto de amores.

Oh canción de primavera, cruza el llano y cruza el monte, busca el sitio embalsamado<sup>5</sup> con el ámbar de las flores y si miras una rosa, va y salúdala en mi nombre.

¿El viento llora o se ríe?

¿Nace el alba o muere el sol?<sup>10</sup> ¿De tristeza o de alegría lleno está mi corazón?

Vago en mundo de quimeras, y en mi ser, uniendo estoy con dolor que sabe a dicha<sup>15</sup> dicha que sabe a dolor.

El pensar no me fatiga ni me tortura el sentir, porque no siento ni pienso, porque duerme todo en mí.<sup>20</sup> A media luz, encerrado en «la torre de marfil», gota a gota saboreo la dulzura de vivir.

[141]

Soñé dormir en la tumba.<sup>25</sup> ¡Oh fatídica visión!

Me asaltaban los gusanos con famélico furor.

Y el gusano que sin tregua me roía el corazón,<sup>30</sup> el voraz, el implacable, eras tú, mi dulce Amor.

Amor, combate y arroja la miseria terrenal:

vive, siempre, nunca mueras...<sup>35</sup> ¡Sueño el perenne durar!

Naturaleza los bienes con injusta mano da:  
para el hombre, corta vida; para sí, la Eternidad.<sup>40</sup>  
Medianoche en el reloj, rudos toques a mi puerta.  
-¿Quién a deshora me llama?  
-Tu futura compañera:  
Felicidad es mi nombre;<sup>45</sup> abre y mis brazos estrecha...  
Ser feliz me dio pavora, mas temblando abrí la puerta. [142]

Yo sentí que a medianoche una suave y tibia mano<sup>50</sup> arrancaba de mi pecho el corazón a pedazos.

-¿Quién eres, dije, oh verdugo?  
-El Amor, me contestaron:  
vengo a brindarte los goces<sup>55</sup> del perfecto enamorado.

Fijo dolor terebrante, muerte de horrible agonía, eso eres tú, la Encontrada, la Buscada noche y día.<sup>60</sup> Mas sigue, sigue rompiendo mis secretas, nobles fibras...  
Oh mi dolor, oh mi muerte, no hay sin ti placer ni vida.

Mi corazón atraviesa<sup>65</sup> un puñal de triple filo y torturan mi cerebro apasionados delirios.  
Amorosas, crueles penas, os acepto y os bendigo:<sup>70</sup> al hundirme en el sepulcro, diré gozoso ¡He vivido! [143]

¿Mis días? Celos y dudas, sin momentos de bonanza.  
¿Mis noches? Largos insomnios,<sup>75</sup> sueños de agónicas ansias.  
Amor tirano, implacable:  
hierro hundido en mis entrañas, si te dejo, me destrozas, y si te arranco, me matas.<sup>80</sup>  
Al verme pálido y triste por amores de mujer, se burlaron en mis barbas una ortiga y un clavel.  
Río, campo, monte, nube,<sup>85</sup> se burlaron a su vez; y como todos reían, me reía yo también.

¿A santidad o a belleza otorgaremos la palma?<sup>90</sup> Vengo Thais oliendo a nardo, quede en su mugre la santa.  
Al ver triunfar la hermosura, escandalízate y rabia, oh peste negra del mundo,<sup>95</sup> gazmoñería cristiana. [144]

-¿Qué decir a la belleza que espantada de la luz, va con su horror al pecado y su tufo a cirios? -  
Uf!...<sup>100</sup> Oh mujeres, sedlo todo; mas no sois la virtud.  
Busquen al divino esposo las Teresas de Jesús.

A la margen de un arroyo<sup>105</sup> (Por supuesto bullidor)  
un imbécil se detuvo en hondísima abstracción.  
Viendo en el agua su imagen y suspirando de amor...<sup>110</sup> Mas aquí termina el cuento:  
el imbécil era yo.

Infierno, cielo, quimeras de la estólida ignorancia:  
todo, en la mente del hombre;<sup>115</sup> fuera de su mente, nada.  
Cuando furiosa me miras, ardo en infierno de llamas; cuando me ves amorosa, atesoro un cielo en mi alma.<sup>120</sup>[145]

III

Viendo nacer las estrellas, al morir la luz del Sol, por la arena de las playas solitario y mudo voy.  
En mi ausente amada pienso;<sup>5</sup> y ¡oh prodigio del amor!  
cabe todo el universo en mi amante corazón.

En la mitad del otoño, un olor de primavera<sup>10</sup> viene y embriaga mi pecho:  
es que mi amada se acerca.  
A la luz del mediodía, el sudario de una niebla envuelve al sol del estío:<sup>15</sup> es que mi amada se aleja.

Si no encierra tu hermosura lo divino en lo perfecto, dime el lunar de tu cara, la imperfección de tu cuerpo.<sup>20</sup> Yo en los febriles arranques de mi amor demente y ciego, olvidaré tus hechizos y adoraré tu defecto. [146]

Un sol de gloria en el cielo,<sup>25</sup> soplos de mirra en el campo, quejas de amor en el nido, frutas de miel en el árbol, labios de fuego y de néctar apretándose a mis labios...<sup>30</sup> Y ¡hay quienes llaman al mundo valle de muerte y de llanto!

¿Tú brotaste de las olas o descendiste de un astro?  
No lo sé; mas encarnaste<sup>35</sup> mi glorioso ideal pagano.  
Tus miradas y tus besos para siempre me dejaron luz de aurora en las pupilas, miel de panal en los labios.<sup>40</sup>  
¡Benditos sean tus ojos siempre dulces para mí!  
¡Benditos sean tus labios con su eterno sonreír!  
Mas no extrañes si en mi enojo<sup>45</sup> te maldijera yo a ti:  
en la lengua del amante maldecir es bendecir. [147]

Oh la amada, van mis sueños más allá del dombo azul<sup>50</sup> y florece mi alma al beso de tu fresca juventud.  
¿Es primavera o invierno?  
¿Reina la noche o la luz?  
Para mí no hay universo,<sup>55</sup> el universo eres tú.

¡Brevedad de la existencia!  
Huyen horas, días y años, como arroyos de la cumbre, como saetas del arco.<sup>60</sup> Afanémonos hoy día por amar y ser amados...  
Mañana el sol y la luna nos buscaron sin hallarnos.

Huye rápida la vida,<sup>65</sup> y el instante que se va se va dejando un consejo:  
«Apresúrate a gozar».  
Bien el sabio lo decía:  
«Vete a dividir tu pan<sup>70</sup> con la esposa o la manceba; no te importe lo demás». [148]

En mi estancia velo a solas y de ternura desmayo entre el bíblico perfume<sup>75</sup> del cinamomo y del nardo.

Ven, oh amada: estoy sediento de los besos de tus labios, de esos besos pecadores, sabiamente prolongados.<sup>80</sup>

Como un vino generoso me emborrachan tus caricias.

Ven y el fuego de tus venas a mis venas comunica, ven y la miel de tus labios<sup>85</sup> entre mis labios desfila...

ven y dame aquella muerte más ansiada que la vida.

Para mí tus labios son y tus pechos, oh mi amada.<sup>90</sup> Oloroso nardo en flor, para mí tu aroma exhalas.

Fuente oculta en el jardín, con siete sellos sellada, tú reservas para mí<sup>95</sup> la frescura de tus aguas. [149]

No la nada del ateo ni el paraíso del santo.

¿Sabes tú lo que deseara tras de muchos, dulces años?<sup>100</sup> En la noche del sepulcro despertar de cuando en cuando y gozar por un instante el placer de haberte amado.

¿Qué planetaria mansión<sup>105</sup> será mañana mi edén?

¿Porqué región sideral en futuro viaje iré?

Oh planeta el más feliz, no tendrás cumplido bien,<sup>110</sup> si careces del amor, si te falta la mujer.

En mi pecho no hay borrascas ni celosas, cruentas lidias.

Van sin penas ni amarguras<sup>115</sup> deslizándose mis días, como por suave pendiente agua mansa y cristalina.

¡Oh gloriosa y envidiable serenidad de mi vida!<sup>120</sup>[150]

¡Sideral magnificencia!

¡Arde en soles el espacio!

Ven y el cielo contemplemos, estrechamente abrazados.

Oh la adorada en la Tierra,<sup>125</sup> la noble y fiel, yo te emplazo a vivir futuras vidas en los reinos de los astros.[151]

Ultima verba

Ida la luz de mi sol, se difunde en mi existencia una tenue claridad de crepúsculo y de estrella.

Convidándome a dormir,<sup>5</sup> surge un eco de la tierra, y la muerte aguardo ya Sin buscarla ni temerla.

¿Qué me importa si mi cielo obscurece ya la noche?<sup>10</sup> No te amé jamás, oh mundo, negro charco de vibriones.

Al puede ser de la tumba voy sin pena ni temores, con el asco por la vida,<sup>15</sup> con el desprecio a los hombres.